

# La Gaceta Literaria

AÑO I. Madrid, 15 de Marzo de 1927. NÚM. 6

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Redacción: Calle de Recoletos, 10. Teléfono 52.507

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

ANUAL.....

TARIFA DE ANUNCIOS....

España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Extranjero..... 10,00 —

75 céntimos la línea del cuerpo 8. Póllizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 % semestre, 15 % anual, 20 %

## El diálogo de las lenguas

En un reciente artículo de un periódico catalán (*Diari de Sabadell*), el amigo Francesc Trubal hacía unas objeciones importantes a LA GACETA LITERARIA sobre el empleo directo en sus páginas de la lengua catalana. Este artículo, llegado a nuestras manos por dos o tres conductos, desde Barcelona (y siendo alguno de ellos muy significativo en la vida literaria de la ciudad condal), nos hace suponer que los pareceres sustentados por el Sr. Trubal tienen detrás un cierto núcleo de opinión, un cierto sector de intelectualidad catalana. Y, por tanto, algo que debemos atender y responder en el acto.

Estos juicios sobre el uso del catalán en las páginas de nuestro periódico, vienen a resumirse en uno solo: que no vale la pena de afirmar una lengua en sitios donde no se entiende. O dicho de otra manera: que es tiempo perdido querer ayudar la expansión de las letras catalanas, utilizando el catalán y no el castellano. Y, todavía, de otro modo: que lo único eficiente es dar los artículos catalanes traducidos al español.

Si estas opiniones nos hubiesen llegado desde cualquier provincia andaluza, o desde Valladolid, o desde Burgos, hubiéramos estallado de indignación. Arribándonos desde Barcelona, solamente estallamos de asombro. De ese asombro especial del que sólo Barcelona tiene la clave.

De modo, ¿que LA GACETA LITERARIA estaba siendo más papista que el Papa? ¿Y que su leal anhelo por liberar la ligadura de una lengua, que dicen se sentía oprimida, es considerado poco menos que como contraproducente? ¿Y que el admitir en una misma plana literaria el portugués, el catalán y el castellano tiene un punto de vista "estrictamente español"?—según nos dice uno de nuestros comunicantes? (Ese punto de vista, ya sustentado por Unamuno, de que todo español debe saber leer en tales tres lenguas.)

Ante todo, hemos de advertir que la opinión de Trubal y de los otros buenos amigos comunicantes, es una opinión. Por tanto, no "la opinión" de Cataluña, en este respecto. Hasta el punto de que el pueblo menudo, el de las Ramblas, acoge nuestro periódico con una fruición que nos llena de orgullo y de agradecimiento.

Pero aun siendo un parecer parcial, debemos salirle al paso en congrua, cordial y respetuosa respuesta.

\*\*\*

Todo problema de expansión lingüística adopta, al formularse en diferente lugar y tiempo, las mismas exigencias. Sea el francés, el inglés, el castellano o el provenzal. Estas exigencias son vitales. De lucha. Cuando un lenguaje quiere afirmarse, es a costa de los que le rodean. Y tanto más potente será este lenguaje cuanto menos tema los obstáculos que se le presenten. ¿Qué hubiera sido de los pobres españoles del quinientos, si hubiesen rogado a los indios de América que les tradujesen sus leyes y sus preceptos religiosos al quichua, al guaraní, al azteca? A estas horas no se hablaría por más de setenta millones de gentes el español.

Por muy específico que se quiera hacer el problema del catalán, es, en su esencia, un problema general, sometido a las leyes conocidas de la biología lingüística. Si el catalán tiene tantos bríos como se dice, debe acudir a la brecha, sin retroceder a los primeros tiros. El enemigo, en este caso, es tan noble que lo mete en su casa, que lo llama hermano y que le tiende los brazos confiadamente. ¿Por qué, pues, huir? ¿Por qué recelar de la puerta franca? ¿De la auténtica liberalidad? Piénsese que un periódico del Mediodía de Francia, al que conoce muy bien Cataluña, ha escrito, hace poco, estas líneas, a propósito de LA GACETA LITERARIA: "mejor presentada que *Les Nouvelles Littéraires*, este periódico de las letras ofrece la originalidad de aceptar artículos en castellano, catalán, vasco, gallego... He aquí un liberalismo y una prueba de inteligencia, de la que debían aprovecharse nuestros periódicos—pontíficos (literarios y no literarios) de París e d'ailleurs".

\*\*\*

Se ha hablado mucho en Cataluña del desdén y de la opresión de Madrid sobre las cosas catalanas. Y, según parece, se sigue hablando. Y se seguirá hasta que... Hasta hoy. Hasta que, por primera vez quizá en nuestras relaciones históricas, pronuncie una voz castellana esta queja: "¡La opresión y el desdén de Barcelona sobre Madrid!"

Tal vez una de las tragedias más amargas que le puede caer a un joven castellano, de hoy, a un muchacho recién salido—ingenuamente—a la luz del día de su país, es encontrarse que una parte de este país, si no la mejor, de las mejores (¿y por qué no la mejor?) está sorda y vuelta de espaldas a cualquier movimiento que se le ocurra hacer en la vida a este muchacho y a sus compañeros de nacimiento.

Mientras en Madrid, la generación de hoy intentamos el esfuerzo (superior a nuestros medios) de atender la producción catalana de las letras, de darle cabida—en lenguaje, en sucesos, en figuras—dentro de nuestra modesta órbita, es injusto y doloroso contemplar que este esfuerzo no está compensado con una leal reciprocidad.

Celebramos infinito que el amigo Trubal haya tocado el tema. ¿Es que la intelectualidad catalana cree que no nos es, a nosotros los castellanos, tristísimo constatar un día y otro que los libros—toda la vida literaria madrileña—no obtienen la menor atención de su parte, reflejándose en las páginas de sus periódicos?

Entrar en una librería barcelonesa es no ver apenas libros castellanos por los estantes. Hojear *La Publicitat*, por ejemplo, es no hallar el menor comentario sobre la gente literaria de más allá del Ebro. Es no encontrar ni una sola firma de Madrid, ni un solo artículo en castellano. Es decir, no ver ni un ápice de libertad, de amplitud, de generosidad por quien, no sólo no les malquiere, sino que se irrita de pena por este desdén atroz. Por esta opresión.

\*\*\*

Nosotros no sabemos lo que habrán hecho nuestros abuelos o nuestros padres con Cataluña. Lo que sí sabemos es lo que pretendemos nosotros. Desde luego no cerrar nuestras puertas. A nadie ni a nada. ¿Cerrar puertas, desdén, oprimir! Castilla la hemos encontrado desnuda, la generación de hoy. Es cierto. Pero, todavía, meseta. Todavía alta y con el aire cristalino y noble.

La voces que hoy mandamos a Cataluña desde la meseta van llenas de nobleza y cristalinidad, amigos.

## Por los cerros de Ubeda

¿Qué pasa en Ubeda? En Ubeda—según parece—pasa lo que en la mayor parte de las ciudades provincianas de España. Nada. Todo lo más, conatos de pasar algo. Conatos debidos a la breve minoría de dos o tres personas vivas de la ciudad. En este caso de Ubeda, la minoría de una sola persona. El amigo Beemeache. Un muchacho al que se le ocurrió pedir explicaciones a su ciudad—en un periódico local—de por qué no leía LA GACETA LITERARIA. Explicaciones a las que respondió indignadamente un señor presbítero. Pero no de Ubeda. Sino de Jaén. De Jaén, que está aún más allá que los cerros de Ubeda. Para este señor presbítero, nuestro periódico tiene la pretensión de ser "la panacea universal que ha de curar todos los achaques y lagas literarias que padecen hoy los amantes de las bellas letras".

Y para que no sigamos con esta pretensión (esta pretensión que sólo él la formula), propone un "Congreso de Juventudes Literarias", en el que se trazaran las bases de una educación y formación, al estilo clásico, de los jóvenes amantes de nuestra incomparable literatura, y que sería algo así "como el Congreso de las Juventudes Católicas, que acaba de celebrarse en la capital de España, donde se trazo a éstas, normas de acción positiva y eficaz para redimirlas de las concupiscencias reinantes".

La idea no nos parece mal, señor presbítero. Y estamos decididos a apoyarla. Es más. Desde ahora mismo trazamos las bases. Por lo pronto, nos parece que la Real Academia Española,

en combinación con la Sección de Premios Nacionales del Ministerio de Instrucción pública, nos los llamados a dirigir los congresos. Todos los académicos y ministeriales de la Literatura deberán figurar en la gran procesión inaugural. Con sus pelucas, con sus calzas, con sus cruces, con sus palios, con sus púrgas, sus báculos, sus diccionarios, sus carrozas de papeletas y sus cheques contra el Banco de España. En esta forma atravesarán la ciudad cantando capítulos del Quijote. Al llegar a la Plaza Mayor de la villa se formarán en un gran cuadro, sin dejar su salmodia por el alma de nuestros clásicos. Y, una vez apaciguados, oprimidos en el centro plasmático todos los números de LA GACETA LITERARIA y de otras panaceas que estimen irreverentes. Y las quemarán. En hoguera sagrada. Luego, reharán el mismo trayecto. Despidiéndose la comitiva en el Paraninfo de la Universidad, que es nuestra actual plaza de la Alegría.

Ahora bien: ¿qué juventudes literarias formarán en ese cortejo? Excluida LA GACETA LITERARIA no quedan otras revistas que las siguientes: Verso y Prosa, de Murcia. Litoral, de Málaga. Mediodía, de Sevilla. El Defensor, de Granada...

Pág. 1.—EL DIÁLOGO DE LAS LENGUAS.—RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: MANÍAS DE LOS ESCRITORES. LA DE J. ORTEGA Y GASSET.—LETRAS ESPAÑOLAS EN EL EXTRANJERO.—Y OTRAS INFORMACIONES. Pág. 2.—JULIAN ZUGAZAGOITIA: LOS OBREROS Y LA LITERATURA.—M. SANCHEZ Y SANCHEZ: OBSERVATORIO ESTUDIANTIL. GUILLERMO DE TORRE: NUEVOS POETAS MEXICANOS.—LITERATURA ESPAÑOLA EN PORTUGAL.—POSTALES IBERICAS. Pág. 3.—A. ESCALASANS: LA REVISTA, 1926. M. OSORIO DE CASTRO: POSTAIS DE LISBOA.—AUGUSTO M. CASAS: CHAN-

CON DA CHOIVA.—EUGENIO ZAMIANIN: EL CIERVO DE ORO (cuento ruso).—LIBROS CATALANES. Pág. 4.—ESCAPARATE DE LIBROS. LIBROS ESPAÑOLAS, AMERICANAS, PORTUGUESES, JAPONESAS, ALEMANAS, ITALIANAS, FRANCESES. Pág. 5.—FERNANDO DE LAPI: DON JUAN. UN DON JUAN (entreacto).—JUAN CHABAS: NOVEDADES ESPAÑOLAS TEATRALES.—A. OLIVARES: LOS PINTORES ESPAÑOLES EN PARÍS.—CRITICA DE CONFERENCIAS.—POSTALES AMERICANAS E INTERNACIONALES. Pág. 6.—MUSICA: UN CABLE A AMERICA, por M. ARCONADA.—LIBROS RECIBIDOS.

## MANÍAS DE LOS ESCRITORES

### La de José Ortega y Gasset

por Ramón Gómez de la Serna

Antes de tener automóvil, ya tenía D. José Ortega y Gasset tipo de estar atezado por la excursión automovilista y le quedaban gestos de la velocidad y unos silencios de cuando la velocidad es tan grande que obliga a callar profundamente con los labios fruncidos de manera especial.

Ahora, en su colegio de palabras y consejos, se sienta en la butaca con sentido de conductor de hombres que se posesea del volante y, sin aspaviento ninguno, hace girar el coche.

—¿Está usted contento con su automóvil? —Ya lo creo, y eso que contradice el tópico y el error de los que creen que el automóvil es el mismo en dos o tres marcas... El mío es un Georges Irat...

—Parece un automóvil lanzado por un literato francés, salido de Balzac... Con esa firma se podía tener un libro o un drama... Pero siempre le quedará usted dotar de algo.

—De nada... A lo más de una cafetera... Es lo único que le falta al automóvil: unir el ra-



José Ortega y Gasset, en su manía.

A veces, como el que está cansado de tanto ir en automóvil, se pone con pie y amañilla su visión con esa verticalidad suprema. Todo lo que de extraordinario puede tener un cráneo lo tiene el de D. José, cuya cabeza está curtiada en el pasado tanto como en el presente, pues si ante alguien se ven atezados y se siente la emoción racial con toda dignidad, es ante Ortega.

No sé qué aspaviento va a hacer cuando yo le diga que quiero saber cosas "de su manía" y sea titulado así lo que extraviase el límite de lo manifiesto, pues él camina en su automóvil con la vaga ilusión de que va hacia el porvenir, aunque la verdad verdadera es que avanza sobre tierras sembradas de tortugas, tierras que, cuando los arqueólogos escarban, encuentran llenas de tortugas como inmensos timbres sordos del pasado, y en las que sólo muy de vez en cuando hay una columna que le saluda cuadrándole ante él.

Ahora que estoy cerca de hacerle la pregunta de la imperminencia le voy saturado de la excursión de hoy, después de haber comido a la sombra de un molino, en esas llanuras solares en que no hay refugio, sombra exaltada, molida y cernida, que el molinero debía cobrar al que la goza, ya que la molinenda es tan escasa y casi todos los molinos son pobres y astrosos.

D. José, quisiera que me dijese usted algo de su manía del automóvil.

—Lo primero que le diré a usted es que todo europeo tiene el deber de tener automóvil, y si no, justificar por qué no lo tiene.

—Enseñar las papeletas de empuje que lleve en el bolsillo, por ejemplo.

—Hay que esforzarse por tener automóvil... Sólo el artritismo que obligue a dar largos paseos a pie puede ser una disculpa respetable.

El camino de hierro será siempre una cosa importada y un complicado juguete sin arraigo.

—Sin embargo, D. José, el auto borra la larga compañía del tren, en el que lo más bonito es su cola y su misterio... Asomarse y no saber qué son los que van.

—Y, sobre todo, el escritor necesita el automóvil porque todo escritor padece un desahogo circulatorio y sus vísceras se cargan de sangre... Hay que llevar esa sangre a la periferia, y eso sólo lo logra la ducha de viento y la energética que se adosa a la piel en la carrera.

diador, por ejemplo, a un aparato de hacer café. Hay paisajes cuya comprensión se logra más estupidamente tomándose frente a ellos una taza de café caliente, recién hecho; nada de llevado en retestinados aparatos.

—¿Qué visión de España le da el automóvil?

—El automóvil convierte la realidad estática que es España en una cosa de movimiento, y entonces lo regional se acusa.

—¿Qué excursión le gusta más?

—De aquí a Sevilla es un viaje muy bello... Se sale de la cosa carpetovetónica, tan feraz; se pasa por Extremadura, y en ella se cruzan ese Badajoz con aire italiano, y de pronto, se encuentra Andalucía.

—¿Qué emoción le producen los puentes?

—Los puentes son el azoramiento del automovilista, porque son siempre más estrechos que la carretera.

—¿No le resulta una cosa bochornosa pasar bajo un arco con automóvil?

—¿Qué es lo que le gusta pillar con su automóvil?

—Falsos intelectuales.

—¿Qué le interesa más para sus excursiones, la mañana o la tarde?

—La tarde, porque es cuando mejor funciona el carburador y el espíritu.

—¿Qué le gusta encontrar en su camino?

—Los castillos, que son pieza de caza mayor, y los puertos de las montañas... Yo soy coleccionista de puertos interiores, los puertos del alma de los panoramas.

—En el trato con el automóvil encontrará usted tipos raros.

—Viviendo el automóvil, se puede clasificar a los hombres en dos clases: aquellos a los que se les va el sombrero, y aquellos a los que no se les va.

Lo único que envió al automóvil es pasar por en medio de los pueblos.

—Y qué plazas se ven! La de Tembleque es magnífica, y todo el pueblo de Zorita de los Canes.

—¿Qué paisaje o paraje de esos que se hace sombría noche en pleno mediodía es el que le pone más desolado?

—La Parnera de Avila, donde hay un pueblo que se llama La Hija de Dios.

—¿Qué filósofo es el patrón del auto?

—Heraclito, que decía "todo corre".

—¿Dónde querría ir en veloz carrera?

—Querría cruzar el desierto, el Sudán, lle-

## La información literaria en los periódicos

¿Qué fué del P. E. N. Club? ¿Qué se hizo de aquella rama española de las Sociedades internacionales de poetas, ensayistas y novelistas que, fundada por Azorín hacia 1921—y secundado por el activo "sumiller" Ramón Gómez de la Serna—, dió sólo fe de vida durante escaso tiempo con varias reuniones gastronómicas?

Al renunciar ambos a sus cargos, las comidas se hicieron aún más espaciadas, y hoy puede considerarse ya como disuelto aquel P. E. N. Club, de simpático aire europeo y desinteresados objetivos. ¿Desinteresados? No del todo; sus reuniones pudieran haber tenido alguna noble finalidad, y por eso sacamos a colación el recuerdo del P. E. N. Club. Bien encausado, algo práctico pudiera haber resultado en favor de las letras españolas, de su incremento público, de su expansión periodística. Aludimos a una idea de Azorín emitida en una de las primeras reuniones, y que no tuvo la repercusión ni el desarrollo merecido: la necesidad de implantar urgentemente en los periódicos diarios, en los grandes cotidianos, una sección fija y permanente de información literaria.

Entiéndase bien: información, y no crítica. Esta última ya tiene sus órganos. Información cotidiana amplia, minuciosa y preferentemente objetiva de todas las novedades literarias que salen al mercado, instaurada de un modo permanente en los periódicos, era lo que entonces se reclamaba y lo que hoy demandamos nosotros insistentemente. En suma: el "correo literario", establecido con toda regularidad, tal como hoy existe en los periódicos transparentes de mayor y menor cuantía.

Se habla mucho de la escasez de lectores españoles; los editores tienen que contar, en la mayoría de los casos, con el público extranjero para la venta de sus ediciones, pero hasta ahora no se ha reparado suficientemente en que es necesario poner la literatura, con respecto al público, al nivel de sus demás preocupaciones, consagrando a todas sus novedades e incidencias un espacio fijo y permanente en los diarios.

Mientras los periódicos no logren persuadir al público de que la aparición de un libro es también un "suceso" y de que como tal merece ser registrado con la misma o mayor atención que se concede a otros hechos análogos o inferiores—un estreno, una exposición—, los esfuerzos de las revistas y de periódicos, especialmente literarios, como el nuestro, tendrán que luchar aún con terribles murallas de torpeza o de indiferencia.

Cierto es que últimamente, y en particular de pocos meses a la fecha, algo parece haber variado la situación, como lo demuestra la inserción de unos correos literarios en las hojas hebdomadarias de *La Libertad* y del *Heraldo*. (Pero aclaremos una vez más el probable equívoco: no nos referimos a las hojas literarias, como tales, de los periódicos aludidos, más la tradicional de *El Imparcial* y una nueva en *La Nación*, sino a la parte específica y escueta informativa que hay en ellas, y que es lo único que nos interesa como síntoma de vitalización literario-editorial. No queremos confundir esta parte, digna y útil, con la literatura—por llamarla de algún modo—propriamente dicha que contienen esas hojas, llenas, por lo general, de infame prosa y de pobres versos.)

Pero lo indicado no basta: hay que llegar a establecer los "correos literarios" permanentes en todos los periódicos, a cargo de personas competentes e informadas que ofrezcan con regularidad al público un sumario objetivo y crítico de todas las novedades literarias y editoriales. "Courrierisme", noticiario para el gran público. Eso, escueta y brevemente, eso, reclamamos en los periódicos. Ni crítica, ni publicidad solamente, bastan. Es decir: la crítica debe venir después y la publicidad delante, abriendo paso con fuertes golpes de timbal.

gar a Rodesia, ir a Pretoria y acabar en el Cabo de Buena Esperanza.

—Doblarle diría usted, como aquellos grandes gimnastas de la navegación, que hacían ese arriesgado y temebundo ejercicio de fuerza...

—Doblar el Cabo de Buena Esperanza!

Se hace una pausa, y después vuelvo a mis preguntas.

—¿Y usted piensa bien en auto?

—No pienso en nada... Yendo en auto no se entra uno ni del paisaje... El auto es la tangente dinámica... El auto se ha hecho para huir, para huir de todo.

—¿Encuentra muchas ruinas en su camino?

—No muchas, porque las están quitando; pero sí se encuentran a veces cosas raras... Así, al pasar por un pueblo de Soria, y en una corralada abierta sobre la carretera, se veía siempre una diligencia desenganchada, cuando hace días la vi convertida en una diligencia Ford, aunque sin perder su viejo tipo de diligencia...

Una noche la dejaron con un tractor en el corral silencioso, y por la mañana se encontraron con que había sucedido eso.

—¿Tiene usted alguna invención o mejora para el auto?

—Sí, tengo un invento que suprimirá el cambio de velocidades... Mi aparato le dotaría de una gama de velocidades, que hoy no tiene y que le da esa brusquedad de movimientos, un poco epiléptica.

—¿Qué sensación le producen las averías?

—Pues como yo creo que el automóvil es una cosa mecánica y no mecánica, me paro como quien se desconcerta cuando una persona de la familia se ha puesto enferma... Dan ganas de rezar por que se ponga sano.

—Un poco más de psicología del automóvil, D. José, y ya hay bastante.

—Que lo efímero se ve llevado al extremo, porque todo es fugacidad en el automóvil, dando una impresión penosa, esa supresión total del esfuerzo con que enerva, pareciendo que se corre el riesgo de que comiencen a saber poco las cosas... También lleva el automóvil a una sensación de que son cortos los caminos y en seguida se está en las costas... Si fueran Adenais... además... la psicología del automóvil no es chabacana, y la chabacanería es uno de los defectos nacionales...

D. José, con estas últimas palabras, ha hecho un gesto de cruz y raya y ha vuelto a subirse en el automóvil de su enismación, volviendo al rictus de la velocidad, mientras va a otra cosa, hacia otro tema, reintegrándose a los que esperan su palabra...

—Habría que preparar—dice en la primera parada de su veloz Irat—algo alegre y divertido, algo de gran espectáculo... Está un poco aburrida la vida intelectual española, demasiado metida en normas y veredas.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.

## Las letras españolas en el extranjero

—Asoma en estos días en los escaparates de las librerías francesas y españolas el quinto libro de Ramón Gómez de la Serna, traducido al francés: *El Circo*, en que excelente versión de Adolphe Falgairelle. Novedad curiosísima de Le cirque es el prólogo que han puesto a esta versión, no un literato profesional, sino alguien—o algunos—más autorizados para abrir la puerta de este singularísimo libro circense: los célebres *clowns* más populares de París, los hermanos Fratellini. De su jovial "entrée" al libro de Ramón extraçamos los siguientes párrafos:

—*"A la pista! A la pista para un número nuevo de gran gala: el número de Ramón! En otro tiempo, los mejores clowns nos contaban de España, de Italia o de Inglaterra. Pero en nuestros archivos de gentes de circo no existía todavía un libro como éste. Este es el billete de entrada para visitar los bastidores del circo."*

—Francisco. ¡Al teléfono! Es Madrid. Sin duda se nos llama para que hagamos, a nuestra vez, equilibrios con las frases.

—¿Qué quieren conmigo en el aparato?—exclama Alberto.

—Debe ser para embromarle—replica Pablo, que, al fin acude...—Mas para decir a Ramón Gómez de la Serna nuestro reconocimiento, no olvidemos nuestra sierra musical y el pequeño recóndito.

—*"La casa editorial La Voce, renovada por Cursio Malaparte, publica a disgusto y solamente por respeto a los contratos, este nuevo y diversísimo libro del puerco antifascista Blasco Ibáñez. Así, con escueta crudeza y política intención reza la faja editorial que envuelve una colección de cuentos de Blasco Ibáñez, traducidos al italiano, con el título de Il mulattiere delle Ande."*

Como no podía menos de suceder, esta insidiosa banda editorial, que mixtifica literatura y política, ha causado algunas vivas protestas y numerosos comentarios. Pero su autor y responsable, Cursio Malaparte, espadachín romano, virulento y personalísimo adalid del fascismo literario, no se ha intimidado y en las últimas "Foglie delle Sibila" que inserta hebdomadariamente en *La Fiera Letteraria*, encuentra algunos argumentos ingeniosos—relativamente—para defender su "sironcatura" político-editorial de Blasco Ibáñez. "¿Por qué hubiera dejado escapar—pregunta—la ocasión de cumplir un gesto político, de acuerdo con mis ideas y con mi estilo personal?" Y a continuación agrega que él no hubiese padecido la "amable rabieta de Don Vicente" si a un libro suyo, publicado en español, le hubiesen clavado, recíprocamente, en la tapa este cartel: "He aquí un nuevo libro del puerco fascista Cursio Malaparte". ¿Agresivismo? ¿Pasión política? Reclamismo—resumimos—, espectacular reclamismo literario italiano.

## Las publicaciones de "La Gaceta Literaria"

En breve aparecerá el primer libro rubricado por LA GACETA LITERARIA. Un libro de poemas catalanes, La rosa y el laurel, del joven y delicado poeta Tomás Garcés (diario vigilante de las letras catalanas en La Publicitat) y reciente autor de El Sonmi, una de las obras más estimadas y comentadas en estos últimos días por la crítica peninsular, y de la que damos ya cuenta. Y sobre la que insistiremos al aparecer ese nuevo volumen que anunciamos.

## ACONTECIMIENTO NACIONAL

### LOS ACADÉMICOS DE COMPLEMENTO JURAN SUS CARGOS

Empavesada la Academia Española con los colores de todas las regiones, se reunieron los recientes académicos, el otro día, para jurar su cargo. Vestían los uniformes regionales correspondientes.

Entraron al son de un órgano traído expresamente para ejecutar tonadillas de cada país lingüístico. La Academia en pleno se levantó a aclamarlos. Fué un momento de máxima emoción.

Uno a uno fueron arrodillándose ante el Diccionario, que con las dos manos sostenía el Secretario Perpetuo, y juraron defender hasta la muerte los tesoros que se les iban a confiar, sin traicionarlos nunca.

Después se les sirvió un refrigerio—a cada cual en su sillón—, mientras un acólito leía los méritos y biografía de cada uno. De esta lectura entresacamos las siguientes notas:

ACADÉMICOS GALLEGOS: D. Eugenio d'Ors, nacido en Lugo; es hijo del Secretario Perpetuo de la Academia. Profesa la Cátedra de Literatura en la Universidad de Santiago. Obtuvo el premio Bervick por su libro "Teatro de Cervantes", y el premio Santa Cruz por su obra "Vida militar, política y literaria de Alfonso III".—D. Luis Fullana es autor de un estudio sobre Anacreonte. Nació en Betanzos.

ACADÉMICOS CATALANES: D. Armando Cotarelo y Vallador nació en Barcelona. Miembro del Congreso de Filosofía en Heidelberg, presentó dos trabajos: "Le residu dans la mesure de la science par l'action" y "Religio inter libertas". Colaboró en la "Veu de Catalunya". Sus obras más comentadas han sido "El Glosario" y "Guillermo Tell".—El Padre Azucena nació en el Tibidabo. Su más famoso libro ha sido el "Vocabulario ortográfico valenciano catalán".—D. Julio de Urquiza. Nació en Sabadell. Tradujo en su juventud a Homero. Estudió la lengua de Verdaguer. Y la lengua de Guimerà. Y la de Pompeyo Fabra.

ACADÉMICOS VASCOES: D. Ramón Cabanillas. Nació en Beasáin. Dirige actualmente "La Revista internacional de Estudios vascos". Habla y lee el vascuence con gran facilidad.

D. Antonio Rubió y Lluch, es natural de Alava. Tiene hechos muchos libros de devoción y una gramática sobre las lenguas filipinas. Se interesó siempre mucho por los problemas fonéticos de la Australasia.

\*\*\*

Próximamente, todos los académicos nuevos visitarán las Calles de las Reales. Pasando en seguida a recorrer toda la ciudad, donde, como forasteros, encontrarán, sin duda, grandes bellezas y atractivos.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA





SEMANAL DE LECTORES

I.—El de Galdós, en Madrid.

(Si la cita, que implica, en la mayoría de los casos, pereza, no hubiera perdido su prestigio, podría yo atenerme, descargándola previamente de esta sección, a aquellas palabras previas con que comienza *La Religión*: "Sobre la vergonzosa desdicha de la verdad, el díaño manto de la fantasía", para escribir estas semblanzas. Y ello, porque, aun dando preferencia al dato exacto, no podré, en ningún caso, prescindir de breves escapistarías a la fantasía. Queda a la cuenta del lector la identificación de ambos elementos, y, sin otra indicación, veamos de agrupar ordenadamente nuestras noticias sobre este primer lector.)

Si nadie se molestara, me permitiré llamar a este lector con su nombre de pila dramática: Juan José, y no por devoción al de Diente, sino por oposición. Admito que el drama de Diente no tiene reproche; acepto que sea una voz fuerte en nuestro menaje escénico; pero reclamo mi derecho a considerar caduca esa obra que, en ningún tiempo, ni ahora ni antes, pudo tenerse como lección para Casas de Pueblo y obra de Primer de Mayo. En homenaje a Juan José, postulado por su primer intérprete, me pareció absurdo y desproporcionado. Pegar al flanco de la fiesta proletaria el drama de Diente no es una cosa hacendar. Achiemo la digresión. Por oposición al del drama, este lector nuestro queda bautizado con el nombre de Juan José, y, además de madrileño, le hacemos albañil. Que, ante todo, no se despierte el lector. Albañil es su verdadero oficio. Diré cómo llegó a saberlo. En mis días de niño, cuando de mis posibilidades me obligaban a frecuentar el comedor de la Casa del Pueblo. Comíamos allí en república hombres de ocupaciones muy desemejantes. La reunión era amable. Lo escaso de la alimentación—cubiertos pesteros—se suplía con diálogos y conversaciones abundantes. Como casi siempre ocurre en esas reuniones que determinan la casualidad, cada uno procuraba atraer la atención de los demás hacia sus preocupaciones y problemas. Sólo por la noche, aportaba por el grupo un personaje original. No comía. Tomaba café. Tenía a su cargo un punto difícil: la interrupción graciosa. Lo hacía con cierta agudeza y sin gran insistencia. Podía pasar. Debía carecer de preocupaciones, porque nunca insistió en que se le prestase atención. Hasta una noche... Pero fue precisamente la misma en que se desentendió de nosotros. Discutí apasionadamente con otro de su oficio. Problemas técnicos. No retengo nada útil de aquella pelea, pero puedo asegurar que la pasión les llevó un poco lejos a ambos y se distanciaron enfadados. El tema, como digo, se refería al oficio y, por lo mismo, entraba en la categoría de los desinteresados. Juzgaban de la labor de un tercero. Entonces nos fué dado conocer su oficio. Era albañil.

Pues bien; este Juan José, ante de la hora de su café, se demoraba un rato en la Biblioteca. No es para sorprenderse. La Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid—no la conoce el lector?—es un cuarto de lectura regido, con una modestia amable y una colección de libros adquirida lentamente y acrecida, de vez en cuando, con donaciones estimables; se abre exclusivamente—y no porque se haya restringido reglamentariamente la entrada—a la curiosidad de los obreros; es, por su misma modestia, digna de larga estimación; un día veremos lo que de interesante tiene su catálogo y daremos mayor noticia de sus particularidades—la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid cuenta con un núcleo de lectores asiduos. Todos, o su mayor parte, trabajadores. Uno en ese núcleo es Juan José. Su autor, Galdós.

\*\*\*

¿Qué idea del mundo cabe en un albañil? Los márgenes de reflexión tenemos que admitir que no serán, salvo casos excepcionales, de los que ahora nos apartamos, muy anchos. Habremos de contentarnos: una idea sumaria, por demás simple. Dos realidades fuertes para un albañil son el sol y el frío; podemos señalar una tercera: el paro, esto es, la falta de tra-

bajo. El albañil puede pactar con la enemiga del sol y el frío, pero en ningún caso con la falta de ocupación. Esto nos indica la existencia de un afán concreto: el de trabajar. De aquí dimanar todas sus realidades subterráneas. Nada tan razonable como ver a nuestro Juan José ocupado en dar alguna dignidad a su labor. Primero, el oficio; después, los problemas que el oficio proyecta en la vida. (Surja el lector; ahora es tiempo razonable para su voz desdenosa; él nos dirá: ¡Materialismo! Impulsos egoístas; feos movimientos en el hombre. Primero, justamente, ordenar nuestra vida; acomodarla en un plano de decoro mínimo. En Diente, Juan José llega a la cobardía de matar porque no se cuidó de acomodarse su vida a ese decoro elemental que en ningún caso lo obtiene el trabajador por acuerdo de deidades propicias, sino por un esfuerzo propio contra una realidad deformante. En la medida que realiza ese esfuerzo encuentra gusto por los libros y halla pasión por los ocios nobles. Para llegar a Galdós este Juan José de quien nos ocupamos necesitó aprender que el trabajo no es un castigo que en tiempos remotos se le discernió al hombre. Pero esa tarea no la realizó él por sí mismo; necesitó de otros hombres que le educasen en el gusto por su oficio. Para hacer eficientes esas lecciones le hablaron de derechos. Buscando éstos encontró el gusto que no tenía. Fué un buen hallazgo. Jaurés enseñaba a los jóvenes que el coraje era necesario reservarlo para las dificultades del taller. Buena escuela. Quien venza las dificultades del oficio andará próximo a vencer las de la vida. Más tarde, cuando las dificultades en la vida de un albañil?

Se ha fantaseado mucho de la vida de nuestros obreros. En cierta ocasión, comentando las pretensiones de los tipógrafos de periódicos, se oía reprochar: "Ganan más que un magistrado". "También—pudo haber sido la respuesta—también son más útiles". La verdad es que un obrero se conformaría con el exceso de comodidad que goza un magistrado. Si interrogásemos a Juan José sobre sus ambiciones no asombraría su limitación; pero, en realidad, no es necesario interrogarle. Su gusto de lector es clave para una feliz interpretación.

Juan José se ha salido de los *Episodios Nacionales*. Tiene, como consecuencia del esfuerzo, un exceso de rojos y gualdos y un confuso tropel de efemérides en la memoria. En lo sucesivo será incapaz de discernir dónde comienza y dónde concluye la guerra carlista y, si algún día se hace con hijos y cae en la tentación de iniciarse en nuestras fechas gloriosas, vacilará al adjudicar los elogios y al determinar las faltas. Ello es que ha salido de los *Episodios Nacionales*—feliz prueba de resistencia—con un difuso fervor patriótico. El catálogo le promete ocupación más llevadera las novelas de Galdós. Galdós no sale de Madrid sino en muy contadas ocasiones. Es un novelista sedentario. Sus panoramas caben perfectamente en un comedor burgués. Sus personajes forman un censo cumplido de la clase media; esto se ve bien cuando los amigos de Galdós editan el padrón que de sus personajes tienen prometido. Juan José se encuentra a gusto entre estos seres de ficción, de los que la realidad circundante le anticipa detalles. Si le partiésemos por la mitad veríamos cómo ha caído en admiración ante ellos. Pero en la admiración hay también envidia. Por contraste, esa vida, aparentemente muelle, la encuentra abismal. El quisiera ser uno de estos personajes que no temen al sol ni al frío y, que siendo como él, madrileños, han tenido la suerte de nacer bajo un signo que considera más favorable. El admirará a Galdós, porque le abre la puerta de los interiores burgueses cuando ya él, ni por su oficio, tiene posibilidad de entrar como no sea a esas habitaciones donde la representación está ante.

Cuando la acción novelesca—*Fortunata y Jacinta*—culmine, Juan José, que se precia de conocer a Madrid, aplaudirá y no podrá evitar una lágrima. Ser personaje de tales historias, es la toda la ambición de este lector cuya presentación acabamos de intentar.

JULIAN ZUGAZOITIA.

## La Librairie Française y Librería General Española

CASA FUNDADA EN 1845

ANTIGUAMENTE E. PIAGET

RAMBLA DEL CENTRO, 8 Y 10. TELÉFONO, 3357

(Al lado del Teatro del Liceo. Estación Metro Liceo)

BARCELONA

## Nuevos poetas mexicanos

por Guillermo de Torre

Los intelectuales de toda la América Española preparan estos días un homenaje en honor de Salvador Díaz Mirón. El autor de *Luscas*, con sus tres cuartos seculares de vida, es no sólo el superviviente más añoso de la poesía mexicana, sino acaso también el decano de la poesía contemporánea en lengua española. Díaz Mirón, en unión de Gutiérrez Nájera, señala en la lírica de aquel país, la liquidación de la era romántica y el alba de una nueva época, considerada como la "edad aurea" de la poesía mexicana, y que se extiende de 1880 a 1910. Época en que reverberan los nombres de Manuel José Othón, Luis G. Urbina, José Juan Tablada, Amado Nervo y Enrique González Martínez. ¡Luminosa constelación del frondoso Parnaso mexicano! Probablemente, ningún otro país ultramarino presenta en su haber lírico una tan valiosa suma de poetas y de obras que han ido dejando una fructuosa estela epigónica. Analizar sus calidades y discernir sus influencias; delimitar el área alcanzada por la obra de poetas subsiguientes, como el malogrado Ramón López Velarde y como José Juan Tablada—especialmente este último, con referencia a la cohorte de *jayines* juveniles o cultivadores del *haikai*, brotados a su zaga, como Rafael Lozano, Rubén Romero, Carlos Gutiérrez Cruz y Francisco Monterde García Izabal—y trazar, en suma, el itinerario completo de la evolución de la poesía mexicana moderna, es una empresa difícil, pero tentadora, que en alguna otra ocasión trataré de llevar a cabo.

Hoy, no. Hoy sólo pretendo, más modesta y simplemente, trazar algunos rasgos sumarios que pudieran bosquejar el capítulo final del pretérito ensayo; agrupar en un friso monovalente varias personalidades poéticas homogéneas de la nueva generación mexicana. La jerarquización de valores será, por lo tanto, la sistematización de una definición, pero ésta se encuentra que la escopeta de mi curiosidad aún no ha cobrado todas las piezas documentales necesarias. Que sólo poseo a mi alcance unos cuantos libros—traídos a mis manos por la amistad o el azar—, y que barajando sus páginas, voy a intentar extraer de ellos algunos rasgos fisonómicos de sus jóvenes autores, dejando para otra oportunidad la delineación de sus perfiles completos.

\*\*\*

Uno de estos nuevos poetas, Xavier Villaurrutia, desdoblado incidentalmente en crítico, y al dibujar una tabla histórica de los valores poéticos de su país, nos ha anticipado ya algunos escorzos de varios poetas de la fama, que integran—según su cetera frase—"un grupo sin grupo". ¿Quiénes son estos



Salvador Novo, por R. Montenegro.

formaban en aquella falange de poetas políticos. Pero—felizmente—nada en su poesía transparente esta dualidad. Su poesía es pura, absolutamente poética, sin mezcla alguna de soflamas sociales. Su poesía participa de los mismos caracteres que posee la de sus antecesores: claridad, limpidez y un sostenido sentimentalismo de todo medio. Las innovaciones emprendidas por algunos de estos poetas radican únicamente en la técnica, en la estructura verbal. Enfrentémoslos ya con ellos, empujados

## Una carrera que no se enseña científicamente en las Universidades españolas.

OBSERVATORIO ESTUDIANTIL

Preguntan con asombro los profesores de Zoología y de Botánica de las Universidades extranjeras a qué se debe que no existan en nuestro país zoólogos y botánicos; es decir, naturalistas que, además de saber clasificar las plantas y los animales, estén capacitados para enseñar dichos cursos científicamente, por conocer los métodos de la Anatomía comparada, la Fisiología y Embriología, al modo como en Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, y cuyos nombres sería prolijo enumerar.

Yo creo que la única causa de dicha carencia de científicos es la desorganización en que se hallan las enseñanzas biológicas en nuestro país; en efecto, en vez de existir en nuestras Facultades de Ciencias cursos de Zoología y Anatomía comparada, Fisiología general, Embriología, Botánica experimental y Fisiocología biológica, según ocurre en las Universidades europeas, entre nosotros existen ciertos cursos pseudocientíficos de Zoografía y Fitografía, los cuales consisten en pasar revista a plantas y animales de un sin fin de familias, géneros y especies, lo cual es tan irracional como si se explicase el calendario, la guía de ferrocarriles o las tablas de logaritmos. En todos los países civilizados, la sistemática—cosa completamente distinta de la Botánica y de la Zoología—se enseña en los trabajos prácticos manejando las claves y reconociendo los caracteres, con lo cual los estudiantes de las Universidades europeas saben clasificar los vegetales y animales que más interés ofrecen, desde el punto de vista de sus aplicaciones, parasitismo, etc. En cambio, en España, con el método de los discursos, se sale de nuestros centros docentes sin saber clasificar los vegetales y animales llamados "de laboratorio". Yo he terminado la carrera de Ciencias Naturales en Madrid, sin haber clasificado ni un protozoo, ni un insecto ni un molusco. Los ejercicios prácticos de estos cursos pseudocientíficos de Zoografía consisten en reconocer, con el método (1) (2), en contemplar insectos secos pinchados con alfileres, o en observar peces metidos en frascos; es decir, cursos más bien de una barraca de feria que de Universidad.

En las oposiciones a cátedras de Historia Natural se repite el mismo espectáculo. Se puede ser catedrático en los Institutos y Universidades sin saber estudiar por dentro aquellos animales y plantas cuya organización se exige conocer en los cursos más elementales—tal como el P. C. N. de Francia—de las Universidades extranjeras.

Por si esto fuese poco, la Junta para Ampliación de Estudios—que tan admirablemente ha organizado diversos Centros—ha tenido la desdichada idea de crear un Seminario de Investigaciones de Zoología y de Botánica en el Museo Nacional de Historia Natural, lo cual es tan absurdo y disparatado como pedir peras al olmo o pretender que se baile el charleston en un seminario eclesiástico. Los Museos y las Facultades de Ciencias son centros antagónicos; en los primeros, se hacen únicamente trabajos de sistemática, siendo su misión estudiar la Geografía y Flora de las naciones en que aquéllos están situados, exponiendo las colecciones al público, por lo cual tienen una misión más bien educativa que científica; por algo, en todo el mundo los Museos Nacionales de Historia Natural son independientes de las Facultades de Ciencias, así como también el personal de entomólogos. Una demostración de lo absurdo que es establecer un centro de investigaciones de Botánica y de Zoología en un Museo lo tenemos en el Seminario de la Junta para Ampliación de Estudios; la dirección de los Trabajos científicos de Zoología, por el Sr. Bolívar, se reduce a elegir la clase de papel y el tipo de letra de los folletos que se publican, y yo creo que es lo único que puede hacer un simple *amateur* o coleccionista de ortópteros, que descomienza en absoluto los métodos, los problemas y el estado actual de la Zoología.

M. SANCHEZ Y SANCHEZ.

## SOBRE UNA ALUSIÓN

Salvat—Papasset y la literatura catalana de vanguardia

En un reciente artículo de *La Nación*, Valentín de Pedro, al recordar y enaltecer la figura precursora en las letras nuevas de Cataluña—del malogrado poeta Joan Salvat Papasset, dirige varias amables alusiones a LA GACETA LITERARIA. Nos incita a que, dada la amplitud plurilingüe de estas páginas, consagremos en ellas una noticia a la obra legada por Salvat Papasset, con una selección de sus poemas. Y al mismo tiempo, Valentín de Pedro, personaliza más concretamente sus alusiones en este sentido al dedicar a nuestro Secretario de Redacción, extrañándose de que éste no recogiese en su historial crítico *Literatura europea de vanguardia* la actuación de Salvat Papasset que, en un momento, cierto es, fué,

## Literatura Española en Portugal

Es muy importante la labor que está realizando la importante librería y editorial "Civilización", de Porto, que dirige un hombre culto e inteligente, D. Américo Fraga Linares, quien en estos días, durante su breve estancia en la Corte de regreso de París, ha adquirido la propiedad de importantes obras de la literatura española para ser traducidas al portugués, encontrándose encantado de las posibilidades y atenciones recibidas de los escritores de España a quienes se ha dirigido y que le han dado toda serie de facilidades.

Según mis noticias, adquirió los derechos de traducción de toda la obra de Palacio Valdés, de las dos últimas de Fernández-Flores, de algunas de Hernández Catá, José Francés, González-Blanco, Alberto Insua, Pedro Mata, etcétera.

Esta editorial publica desde antiguo la *Biblioteca del Hogar*, colección de novelas portuguesas y extranjeras, siendo la última de las publicadas *Auroras*, de D. Antonio Zozaya, muy bien traducida por Novais Teixeira, notable escritor y poeta que vive en España hace años y que conoce perfectamente nuestro idioma.

El Sr. Fraga Linares también ha empezado a editar recientemente una nueva biblioteca, titulada *Colección de hoy*, de la cual ya han salido tres volúmenes: *El negro que tenía el alma blanca*, de Insua, admirablemente traducida de Aurora Jardiñ Arana, de quien hablémos cuando nos ocupamos de un libro suyo publicado recientemente, y que ya va en la tercera edición, cosa rara vez vista en Portugal, y que demuestra el éxito tan enorme que ha obtenido. Los otros dos volúmenes de esta nueva biblioteca son *Sua Reverendíssima entre os ricos* y *Sua Reverendíssima entre os pobres*, de Clement Vautel.

En breve saldrán, entre otras, dos novelas de Hernández Catá: *Sus Siete Pecados* y *El Bebedor de lágrimas*.

Merced aplausos la campaña iniciada por el Sr. Fraga Linares, propietario de la editorial "Civilización", de Porto, dando a conocer en Portugal las obras de nuestros escritores y contribuyendo con ello a una mayor aproximación y conocimiento entre los dos pueblos hermanos de la Península.—Luis D. AMADO.

## FRANCISCO MADRID

## SANGRE EN ATARAZANAS

El libro del cual se han vendido en seis meses 25.000 ejemplares NUEVE EDICIONES

"ANDRENO" juzgando este libro ha dicho:

"Por el objetivismo, la fuerza realista y la predilección hacia las escenas y las figuras dolientes de los círculos dantescos sociales de la miseria, del hampa, del crimen, presenta cierto paralelismo con los rusos de la escuela de Gorki, y alguna analogía con el francés Carco de 'L'homme traqué' y de 'Montmartre au Quartier Latin'."

## Pedidos a Librería Española

de

ANTONIO LÓPEZ

Rambla del Centro, 20, Barcelona

desde su librería de las "Galerías Layetanas", el primer cable de enlace tendido a Francia y a las primeras manifestaciones del cubismo literario.

A esta objeción, Guillermo de Torre responde: "Que, si bien no recogí en las páginas de aquel libro los hechos y las figuras del movimiento poético vanguardista de Cataluña, fui por considerar que su estudio minucioso hubiese requerido por sí solo—dada su multiplicidad—otro volumen de análogas dimensiones. Pero que en modo alguno puede imputársele ignorancia o menoscabo a tal literatura vanguardista catalana, ya que, en los tiempos del mayor auge de aquella, cuando Salvat Papasset publicaba su revista *Un enemigo del poble* y su *Poesía en otras hermanas*, cuando Josep M. Junoy, antes de su reclusión, lanzaba su *Oda caligráfica* a Gaudí, Guillermo de Torre insertó, en la revista *Cervantes*, de Madrid—1919—, un largo estudio sobre tales obras y figuras—including también a Joaquim Folguera y a J. V. Foix.

Por lo demás, sepa Valentín de Pedro que aceptamos su bien intencionada propuesta, y a este fin, redactado por persona competente, publicaremos en uno de nuestros próximos números, un estudio crítico que fije y enaltezca la labor del malogrado amigo Salvat Papasset.

Pellicer, cierto es, ha sabido asimilarse felizmente la técnica imagista del día. Como evidencian algunas de sus estrofas:



E. González Rojo, por J. Charlot.

"Flota en el cielo acu espumoso blanca de jabón. La ciudad se seca los rostros con deshilados de neblina y abre los párpados de acero."

Pero no logra armonizar totalmente los elementos del poema. Hay ciertos hallazgos de visión, igualmente en una serie suya de "Poesmas aéreos": visión aviónica de Río de Janeiro, con "loopings" verbales arriesgados.

Más extremado en la forma, absolutamente desdén de todo canon tradicional e imantado por los primeros fuegos de artefacto del apolinarismo—hasta el punto de que llega incluso a "apropiarse" alguno de sus caligramas—es Luis Quimilla, poeta joven, al margen del grupo aludido y más afín al de los pasajeros "estridentistas" Maples Arce y Just Arzubide) y a quien, sin embargo, creo de justicia mencionar aquí brevemente. *Kyn-Tani*—ya—, con esta grafía incoherente deformadora de su apellido se firma—es autor de dos libros, *Avión* y *Radio*: libros mosaicos y apersonales, fieles reflejos de las influencias de la época: repertorios de motivos y sugerencias, prevalecientes en 1928-29. Ignora los posibles y sucesivas evoluciones de Quintanilla, pero desearía que al haber ido asimilando y despidiendo influencias, simultáneamente, de su rostro, éste haya acabado por adquirir una expresión personal.

\*\*\*

Y hemos aquí en la ribera opuesta. En la derecha de la extrema izquierda—dijámoslo así por emplear un juego de expresión, introducido



CATALUNA.—Sánchez Juan el mitólogo. José Dalmau, *le vieux poète*, del avant-gardismo pictórico y literario de Cataluña, ha tenido una de sus mayores alegrías al escoger el *Teatre dels poètes* su sala del Paseo de Gracia para la conferencia de Sebastián Sánchez Juan, el delicado poeta en quien se armonizan la sensibilidad de un Rabindranath Tagore, la exquisita gracia imaginativa de un Goethe adolescente y el ingenio aroma de un San Antonio de Padua.

Sabe a rosas y a lirios su recatada musa, que no desdena confesar en público; sus profundos balbuceos, que nunca provienen de la voluntad ni de la idea, sino de la continua hipérestica romántica en que Sánchez Juan alienta, encariñado por lo sintético suprapresencia.

Ello explica la aparente paradoja de que puedan simultáneamente agradecerle Marineth Couteau y los Pittoeff. Sobre la evolución que significa en el teatro semejante oriente verso la conferencia, salpicada de afortunadas recitaciones y de cualitativos ejemplos.

Un nuevo libro del tratadista José Plá.—El complejo amputado europeo José Plá anuncia un nuevo libro.

Los libros de José Plá son de los que más agradan al público lector.

De este nuevo libro se cuentan cosas fantásticas; lo que menos se dice es que se trata de un panfleto vigoroso y de una descastrada audacia.

Se denomina *Relaciones* y formará parte de *Ediciones Diana*, biblioteca independiente, creada dos años ha por el mismo José Plá y sus amigos. La librería *Catalonia* administrará la obra.—J. M. de Sucre.

CASTILLA.—Proclama.—¿Qué hacemos, amigos de Castilla? ¿Siguen siendo pardas nuestras llanuras, terrosos nuestros campos, dormidas nuestras ciudades de catedral y murallas? ¿Qué hacemos, qué hacemos? ¡He aquí nuestra impaciencia, nuestro silencio, nuestra voz perdida.

Claro que nuestra tierra, una vez más "parda y amarilla", si así os parece, es la más tradicional, quizá la más encadenada de historia. Pero por eso debe ser mayor nuestro júbilo de libertadores. No paladeemos más tiempo el gusto de siglos que nos regaló "Azorín". Tiempo es ya de crear nuestro museo de tarjeta postal, darle fuego y comenzar la edificación de las nuevas ciudades. ¡Construyamos, por lo menos, un rascacielos por suscripción para que las calles húmedas queden sobreecogidas de miedo viéndose más empapadas de sombra!

Amigos de Castilla: creo que ha llegado el momento de rasgar animosamente el aire prieto de nuestro soñar.

Noticiario.—Acaba de ser elegida con el premio único, en el concurso de sonatas gallegas celebrado en La Coruña por la "Sociedad Filarmónica", una nueva obra de nuestro joven y temperamental compositor Antonio José, *Conrado de Campo*, Fernández Bordas y Larregla. Antecedentes: Antonio José está haciendo una labor intensa y pura en torno a Castilla. Desde su *Sonata Castellana* y sus *Danzas burgalesas* (recientemente editadas por la "Unión Musical Española") ha asomado su moderno y agudo perfil en nuestro campo, carcomido de tópicos. Hoy es ya uno de nuestros más claros valores artísticos.

Recital de Sietes en Burgos. Obras: Shumann, Debussy, Liszt, Beethoven, etc. "El Carnaval", "La catedral sumergida", "El Carnaval", "Una Polonesa". Consecuencia: La "Sociedad Filarmónica de Burgos" (quizá las de toda Castilla) es el más puro refugio para nuestra ortodoxia provinciana.—Ed. de O.

LEVANTE.—Entre las jóvenes promesas de literatura valenciana representaba, de un modo exclusivo, el del teatro, Lorenzo Culla López. Ha muerto... Ha muerto en un sanatorio de Madrid cuando cuidaba su salud, a la que se adhería con el ansia de su vocación espiritual y las emocionadas ilusiones del primer estreno. Renombrados elencos habíanle atendido la lectura de sus producciones. Esperanzaba la leal amistad de D. Jacinto Benavente, de quien fué siempre alumno, lector atento.

El dolor de su tránsito es intenso entre sus amigos y camaradas, que habían puesto su fe en este escritor de vocación acendrada y de segura labor. Ha muerto a los veinticuatro años. Y deja, entre otras obras, teatrales todas, pues desde sus comienzos encauzó sus entusiasmos al teatro, *Raimundo*, en tres actos; *La*

*guapa del pueblo*, en tres actos; *Los imposibles*, en dos actos. Estas criaturas ideales eran bien conocidas y amadas en las tertulias de camaradería literaria, y hoy—criaturas huérfanas—serán vivo recuerdo del noble amigo que desaparece en plena juventud. Una edición breve de sus obras más prometedoras vendrá a ser, en las bibliotecas de sus íntimos, como la afirmación de aquella esperanza que se ha truncado y de la que sobreviven en el mundo ideal de las criaturas de sueño y de ficción, y aun en el dintel de ese mundo al que no les fué dado penetrar, unas figuras que vendrán a encarnarse en las horas de recuerdo del amigo malogrado.

Lorenzo Culla López, valenciano, escribía en el idioma de Castilla, en el que permanece el más intenso y hermoso teatro del mundo.

Ultimamente, y como excepción en su labor, había escrito un folleto, en que trataba el problema de Valencia: "Valencianismo, movimiento de nueva orientación valenciana".

Recordamos su gesto, tan agudamente, que, a ser dibujantes, lo grabaríamos fielmente: de sus ojos, algo entornados, caía una expresión suave, resignada, bondadosa. Lorenzo Culla López: veinticuatro años de escritor fervoroso. ¡Bien pagaste tus horas, descansa en paz!

Por rara vez los editores catalanes se han aprehendido de que Valencia tiene—"rara avis"—algunos otros escritores cobijados bajo la gran sombra maciza del Miquelote. Lemos esta perspectiva del ojo del editor catalán. Los editores valencianos continúan ignorantes—entre otras mil cosas—de las jóvenes plumas valencianas.

No se trata, en verdad, de obra que evidencie en sí misma. Más que a un autor, Cataluña ha revelado en un opúsculo de 85 páginas pulcras, interpoladas de ilustraciones, un edificio valenciano, sin más gran mérito que su antigüedad y que no resistiría la comparación con otros análogos de Burgos, de Santiago: pues se trata, en fin, de la catedral.

Por lo demás, la catedral de Valencia no es precisamente la de Toledo, ni la de León, ni la de Avila, ni la de Burgos. Tiene el mérito de guardar el "San Ciriaco", o sea el cáliz de la Cena, palabras que, en valenciano, quieren significar "Sangre Real", o sea la Sangre de Nuestro Señor. Sin embargo, ¿quién podrá asegurar su autenticidad? Una lástima que al autor de opúsculo se le haya olvidado hacer historia de este "San Ciriaco".

La "Colección Saint-Jordi", de la Editorial Barcino, dedicada a la literatura cristiana, había editado en lindo opúsculo: "La catedral de Barcelona", y ahora, siguiendo la colección, publica: "La catedral de Valencia". No está nunca de más un nuevo libro sobre cualquier materia de arte. Y aunque la catedral levantina contaba ya con un estudio de más de 600 páginas, de José Sanchis Llasra, y algún capítulo de obras de Llorente, Elías Tormo, Martínez Alay y otros doctos varones, el reciente librito (niño de aquellos volúmenes) viene a ser una cómoda guía de bolsillo, a propósito para servir de cicerone a viajeros curiosos.

El autor de "La catedral de Valencia", F. Almela y Vives, no puede menos de confesar que la característica de la catedral es la duplicidad, el hibridismo. "Híbrido es todo en Valencia, concluye, y por eso es infuenda". Para hacerla aún más infuenda, el opúsculo está escrito en el más puro y "cerrado" catalán, acaso para satisfacer la demanda—rarísima del editor. Pero si es por eso, no valía la pena.—E. F.

VASCONIA.—Cena evocación *Adolfo Guiraud*.—(Sala de fiestas en el Hotel Carlton.) Gentío numeroso, selecto, caro. Muy linda representación femenina. Indumento varonil: de etiqueta.

Una música—1850-1900—llena los platos de recuerdos. Los cincuenta los corean. En voz baja.

Paneles del comedor: pinturas al temple. Autores: José Arráiz, Gustavo Maestu, Antonio Gueza, Jenaro Urrutia y José María Ucelai, muy al ritmo de la época. Libre el sentido interpretativo.

Organizadores: Manuel de la Sota y Claudio de Torre.

Antes del postre la alegría es común. Las conversaciones, disparas de flechas en arcos de tensión animadora. Café. Licores. Silencio. Cuartillas inteligentes, finas, agudas—como siempre—de Mourlane Michelena. Aplausos. Un descansillo. Luz débil. De Norte a Sur, y por medio de los comensales, pasan, amparadas por el foco galante, señoritas caracterizadas tipos de los lienzos añorados. Como un desfile en casa de modas. Con reverencias. Legan al tabladillo y componen la figura. Cuadro plástico. Y otro. Y otro. Coro de anguleiros clásicos. Muy estudioso. Otro representante al mismo Guiraud. Muy propiamente. (La aristocracia se laxa de insensateces en esta fiesta. Jordán nuevo.) Música en crescendo. Ya de Febrero, 1927. Y baile. Nuestros artistas estrechan cinturas insasqueables. Creen soñar. Alba dispersadora.—Joaquín de Tarfe.

en los versos mejor acordados y personales que nos brindara últimamente en *Espacio*—se revela siempre un auténtico temperamento de poeta que posee una heredada habilidad expresiva, muy cerca de la maestría. Siendo, como todos los anteriores, eminentemente subjetivo, González Rojo, sin embargo, se diferencia de ellos por su sensibilidad, muy aguzada, vertida sobre el mundo exterior, sabe captar delicadamente finos matices del paisaje circundante. Así, con preferencia a ciertos poemas arquitectónicos—como "Tierra de México"—yo prefiero para su selección algunos vivaces diseños impresionistas del tipo siguiente:

"Portero, tú no entiendes la diferencia entre un palacio, una puerta de sol en el Janículo y un monte, un río, un árbol. Te doy mis cinco lirras por ver el Vaticano. Por el mar, el viento, la luz, yo nada pago."

Con José Gorostiza—último de los incluidos en este friso provisional—volvemos a los poetas de intención musical antes que imaginista. "El sentimiento rítmico, de musicalidad—como



Xavier Villaurrutia, por A. Lazo.

apunta su compañero Villaurrutia—se sobrepone en él a las quebraduras armónicas. Siempre somete su expresión a una música, menos de los oídos que del espíritu. La poesía de Gorostiza—como dice Torres Bodet en un poema epigonal de *Canciones para cantar en las bocas*—es una poesía del mar y del viento. Elementos primarios de la naturaleza que Gorostiza acierta a reflejar en ritmos líricos de suave ondulación. Cierta dulcedumbre elegíaca y una nostalgia de amplitud marina, son los mejores atributos de esta poesía cándida, de lineamientos diáfanos, pero demasiado cristalizada ya en su pequeña perfección para no temer por las escasas posibilidades cambiantes—que siempre debieran permanecer abiertas, en compromiso de superación frente al tiempo—de un poeta joven.

GUILLERMO DE TORRE.







# Escamote de libros

## Libros españoles

### CUADERNOS SOCIALISTAS DE TRABAJO

Ha aparecido el segundo de los Cuadernos socialistas, que dirige nuestro redactor Julián Zugazagoitia, en Bilbao. El cuaderno segundo pertenece al mes de Febrero. Supera al primero en que es más movido. No trae más que un largo artículo de Toribio Echevarría: "Soliloquios". Pero, en cambio, inicia una animada sección de comentarios. Entre los cuales, precisamente, se alude al nuestro, hecho en el número pasado de LA GACETA LITERARIA. Nos parece que Cuadernos socialistas insiste demasiado en eso de "la juventud", siguiendo la norma dada por la última publicación socialista, que se llamaba totalmente así: *Juventud* (y que pereció, a pesar de su modestia y brio, por consunción y de contar jóvenes —entre otros— como Sánchez Rojas).

Para Cuadernos socialistas la juventud es substancial y no adjetiva. Es como la de Don Quijote, que no hizo su primera salida siendo joven, sino con la sangre ya usada.

Este distinguo de rosas en oficio nos parece demasiado literario. Y mucho más acompañado de la cita del Quijote. Y Cuadernos socialistas quiere quedar en que no ha nacido para hacer literatura, sino desbordado socialista. Porque para la literatura hay ya otros padalines.

No obstante, los Cuadernos socialistas lo que desbordan en rigor es literatura. Y literatura no muy revolucionaria, no muy renovadora, no muy vibrante, no muy popular. Porque una cosa es querer hacer socialismo y otra literatura socialista.

Es probable que la literatura—como la juventud—no deba llevar adscrita ninguna adjetividad. La literatura y la juventud exigen esencialidad, absolutos.

Y así como una juventud a los cincuenta años (edad de Don Quijote) no es verdadera juventud, tampoco una literatura "socialista" o "fascista" es verdadera literatura.

Claro que Cuadernos socialistas no se llama de Literatura, sino de Trabajo. Pero, ¿qué consiste ese trabajo? Pues en hacer literatura.

Ya sabemos que lo que quiere expresar Cuadernos socialistas es que están hechos para la gente de trabajo, para el proletario, para el obrero. Y que su título completo sería éste: *Cuadernos literarios para socialistas*.

Ahora bien: ¿los socialistas, aparte del trabajo, ¿les interesa la literatura? El mismo director de estos Cuadernos, Zugazagoitia, está llevando a cabo en nuestras páginas una serie de artículos interesantísimos (que le seguimos llenos de preocupación y de anhelo) sobre los obreros y la literatura. Y en los que aparece cierta tendencia retardatadora del trabajador a entrar por los senderos de las novedades culturales, literarias.

Pues si el obrero no entra por la literatura fuera, joven, nueva, abierta al porvenir (a ese porvenir proletario del mundo), ¿cómo va a entrar por una literatura que no se preocupa de ser ni siquiera literaria?

A nuestro modo de ver, el obrero—último refugio cándido, virgen y esencial de la sociedad actual—, lo que pide es literatura. Literatura a chorros, como ningún otro ser social. Fantasmas, mitos, irrealidades, antipatías, bellezas, olvidos del mundo del trabajo, del mundo de los salarios, del mundo de las vergüenzas.

Pero para ofrecer eso al obrero hay que contar con los que—ante todo—son literatos, poetas. Y después, todo lo demás. Todo lo demás puede ser simpatía enorme por la vida proletaria, por la órbita obrera de la vida.

¿Quiénes son esos poetas amigos del obrero? ¡Ah!, eso ya es otra cosa. Y no seremos nosotros quien los señalemos. No queremos complicarnos en el fariseísmo. Cuadernos socialistas ofrece una lista colaboradora. ¡Ojalá la haga buena y le dé rendimiento!

Lo que Cuadernos socialistas debe ver en nuestros comentarios es una atención auténticamente desbordada por sus intenciones y el deseo de esclarecer ciertas turbiedades inconscientes que arrastra tras sí la política, cuando la política quiere pasar el rango impetuoso y sereno de la poesía. Y ocupar sus puestos.

E. G. C.

**EUGENIO D'ORS: Una primera lección de filosofía.** Cuadernos de Ciencia y de Cultura.

Para el lector de ahora, una desazonada incitación. Para el discípulo de antes, una previa definición. La ganancia ha sido para los discípulos que han tenido la fortuna de recibir una serie numerosa de lecciones. Para los discípulos, efectivamente, esta lección publicada habrá sido primera con referencias a todo un curso. Por lo tanto, lección incompleta, cerrada, incomunicada. Un poco cruel, en suma, para el lector afecto que hubiese querido ser discípulo. "Buena es la filosofía—termina la lección— como se dice que es bueno el vino: no viéndolo y juzgándolo tras de la etiqueta del frasco, ni siquiera tras de la transparencia de la copa; sino en la puntual dulzura del sabor y en el color y en la alegría de las entrañas". Así, al buen bebedor no le basta una copa, no le basta una lección de definiciones. Desearía todo el curso—todo un tonel.

Pero, aun en la pérdida, el lector recibe esta presentación de curso con el más puro regocijo espiritual. Porque, como buena lección primera, no sólo promete—que esto sería de un valor pequeño—, sino que realiza, construye, da. Cumplida y grave primera lección. Lección de orden de claridad, precisión y, sobre todo, —lo más característico—, admite lección de ritmo que tienen todas las conferencias del Sr. D'Ors.

Estamos seguros de que con este pequeño manual, D. Eugenio D'Ors, profesor libre, ha conquistado a miles de presuntos discípulos, que esperarán a que, cualquier tarde, se abra un aula y el profesor empiece, de nuevo, ceremonioso, repitiendo la lección: "Estamos aquí reunidos, ustedes, para oír hablar; yo, para hablar de filosofía".—M. Ar.

**Poesías inéditas.** de D. Alberto Lista. Edición y estudio preliminar de José María de Cossío. Madrid, 1927.

No es este libro una recopilación de papeles póstumos, tardamente aireados. Es algo más, en cuanto a calidad. Algo menos, sin embargo, en cuanto a sorpresa. Los posos literarios de los grandes hombres que los familiares remueven a su muerte, suelen ser escasos de valor, pero ricos en circunstancialidades anecdóticas. Curiosos, pero, generalmente, inferiores al líquido, estimado y valorado de la obra.

Pero estas poesías inéditas de Lista son obra plena y robusta, con toda su minuciosidad caracterización, unida, en un nexo inequívoco de personalidad, a la obra histórica de un autor. Por ello, decimos, carece de sorpresas, y como integración, como continuación, posee las mismas calidades y cualidades ya conocidas y registradas de la obra literaria de Lista.

Capítulo de novela política. El manuscrito de estas poesías desapareció, según Fernández Espino, del cajón de la mesa del poeta. Y no se sabe por qué cautelosos subterfugios, el cuaderno perdido fue a parar a la Biblioteca de Menéndez Pelayo. De allí le ha sacado hacia la publicidad de la edición José María de Cossío, poeta también, erudito de la buena y fecunda erudición, anteponiendo a las poesías un prólogo substancioso, que abarca casi todo el aspecto literario de Lista.—M. Ar.

**JOSE PEREZ DE BARRADAS: Estudios sobre el terreno cuaternario del valle del Manzanares (Madrid).**—135 páginas, LIV láminas y dos mapas. Madrid, 1926.

Entre los descubrimientos prehistóricos españoles de los últimos años, pocos o ninguno tienen tal alto interés para la ciencia como el de los yacimientos paleolíticos del Manzanares, yacimientos que han tenido la suerte de ser objeto de pacientes estudios por parte de especialistas de la talla de Hugo Obermaier, el maestro de maestros; José Pérez de Barradas y Paul Wernert, entre los cuales ha destacado Pérez de Barradas, por ser el que, con exclusividad y talento extraordinario, se ha consagrado al estudio geológico-prehistórico del madrileño valle del Manzanares.

La prehistoria del Manzanares, que desde que el yacimiento de San Isidro se descubrió despertó extraordinario interés en los círculos científicos de todos los países, ha llegado, después de años largueros, a un grado de esplendor inusitado, gracias principalmente a Pérez de Barradas, cuyos trabajos y publicaciones siguen con interés creciente los especialistas. Consciente el Ayuntamiento de Madrid del valor científico enorme de los hallazgos de la Villa y Corte, creó un *Servicio de Estudios Geológicos y Prehistóricos*, cuya dirección, con gan acierto, encomendó a Pérez de Barradas, uno de los más sólidos prestigios científicos en tales materias.

Con ocasión del Congreso Internacional de

**OBRA NUEVA**  
**E. GIMENEZ CABALLERO**  
**Los toros,**  
**las castañuelas**  
**y la Virgen**  
3 resucitamientos de España  
ensayos folklóricos de España

Pedidos: Editorial Caro Raggio  
Mendizábal, 34. MADRID

Geología celebrada en Madrid, al Ayuntamiento le cupo la honra de ofrecer el estudio admirable de Pérez de Barradas sobre el Cuaternario del Manzanares.

Esta obra síntesis de profundos estudios, de esas síntesis que, sobre todo, de pacatísimos y ácidos trabajos de campo, se elevan a un interés máximo para el geólogo y el prehistoriador. Se trata primero en ella de la geografía y geología del valle del Manzanares en general, límites del terreno cuaternario, terciario, su descripción, estadística, litología, paleontología y tectónica; del terreno cuaternario se hace un estudio detalladísimo, tanto descriptivo como bajo los puntos de vista de su formación por arrastre lento, fluvial o eólico, de su topografía sumamente instructiva, terminando Pérez de Barradas su obra tratando de la paleogeografía del valle del Manzanares durante el Cuaternario.

En vista del interés extraordinario de la provincia de Madrid bajo el doble aspecto geológico-prehistórico es de esperar que el Ayuntamiento de Madrid, firme en el camino emprendido, no deje un momento y llegue a la organización de su *Servicio de Estudios Geológicos y Prehistóricos* bajo más amplias y firmes bases, que aseguren los admirables estudios que han hecho época en España de Pérez de Barradas, y se amplíe el radio de acción de dicho servicio, con lo cual el Ayuntamiento de Madrid se cubriría de gloria.—Julio Martínez Santa-Olalla.

**EL HALCON Y LOS "CUENTOS DE LA EDAD MEDIA"**  
(Ediciones de la "Revista de Occidente").

Unos cuentos de la Edad Media tienen para nosotros, no el empaque frío y ficticio, antipático, de un "cuadro de historia", sino la fuerza y la gracia genuinas características de una época. Paralelamente a la Historia, propiamente dicha, que es la vida, se ha desarrollado siempre una literatura. Por encima o por debajo de aquella—quién sabe—, el arte ha estado siempre una aspiración, una estilización de tipos de vida, una estilización de lo bello (o lo feo), o simplemente una divagación caprichosa, en cuya línea arbitraria, como en los sueños, ha sido posible—además del dato real y seguro sobre el cual hubo de apoyarse la divagación misma. Unos cuentos de la Edad Media se desdoblaron, pues, a nuestros ojos, en dos valores apreciables, ambos de vivísimo interés: el valor histórico, real, de una parte, y el valor artístico, de otra. El primero, que denominamos histórico, no es la fecha, no es el dato frío, científico, sino algo más vago, pero, a la vez, más profundo, fuerte y esencial: el conjunto de modalidades de una vida, de sueños, de creencias, de supersticiones... El arte se apoya en la realidad, pero sólo para apoyarse en ésta, tráfugo, al momento. Y con relación a estos relatos breves, admirables en su inocencia y pureza, que son los cuentos medievales, la realidad aparece lúeña, tierna y brumosa, bajo la sencillez soñadora de los cuentistas.

Si tenemos una idea más o menos exacta, pero concreta, de lo que fue la Edad Media, Europa, la lectura de estos cuentos nos producirá, al filo, una sorpresa singularísima. Quizás seamos injustos. Pero la Edad Media, con sus señores, sus caballeros, sus cleros, sus campesinos, su sentimiento firme, invulnerable, del honor y el pundonor y su creencia más firme todavía en el Artísimo, fue una época, sobre todo, de rapia, de ferocidad, de crueldad. Tan duro como los muros de su castillo tenía el señor su corazón. Un régimen militar y aristocrático, como fue principalmente el feudalismo, arrastraba consigo, al mismo tiempo, el culto obligado al valor "per se" y "porque sí", entonces, como ahora, refrendado y aumentado con la riqueza. El "señor" era el "amo". Pero habría de ser más amo y señor cuanto más extensos fueran sus dominios. De aquí el ímpetu y la fuerza de rapia, la ferocidad y la crueldad, amparadas, naturalmente, en Dios. Se dirá que esa ferocidad es de todo tiempo. Sin duda. Pero es la Edad Media, particularmente el feudalismo, la época que presenta más acusado el perfil de la rebatía.

Hay dos órdenes de juego bien diferentes para el individuo como para la Historia en general. En uno ponemos lo mejor, lo más espiritual y noble de nosotros mismos: Es el arte. En otro u otros, expulsamos lo peor y más enconado de nuestra personalidad: Son los juegos de astucia, el pugilato, el placer cruel, la caza, por ejemplo. Concretándonos a la Edad Media, es interesante advertir el sesgo singular que toma la caza en ese tiempo. El señor inventa un modo comodísimo, original, pero a la vez cruel, de la cinegética. Es la artimaña, la trampa, la empalizada, la red. La caza es el juego, mera diversión y pastimeo, pero en la Edad Media fue, además, muestra de engño y astucia. En esta época predomina particularmente el halcón. Y el halcón es un símbolo. Sin duda, el símbolo medieval. Un símbolo, como vemos, de rapia, de buidopico, de poderosas garras. Jamás podemos separar ese ave rapaz del panorama duro, de roca, del feudalismo. Sobre los recios muros del castillo de

la Edad Media, de suyo feroz e inextinguible, se ha de cernir siempre esa halcón pavorosa, aristocrática, de terribles garras expertas. Aquella crueldad en el juego—en lo espontáneo—condiciona ferocidad y crueldad en los demás actos de la vida. Y así era ésta, entonces, dura, terrible; pero eso sí, firme, sólida, coherente, como apoyada, vigorosa, en Dios.

¿Qué sorpresa nos reservan estos *Cuentos de la Edad Media*, que publica *Revista de Occidente*? La sorpresa del arte. El puro juego espiritual noble, ahora, naturalmente, sin rapia, sin ferocidad ni crueldad. Aquello podrá ser el hecho histórico—por consiguiente, discutible; pero esto es el hecho artístico sin comentario, fehaciente por sí mismo. Y el hecho artístico de la Edad Media, en estos cuentos, recoge leyendas de los cuatro puntos cardinales y las dotas del espíritu medieval, religioso y cristiano. O bien prescinde de la religiosidad y el cristianismo para hacer simplemente, deliciosamente, relatos divertidos y alegres, en los cuales, como en los cuentos de los niños, hay magia para convertir príncipes en cisnes. La sabiduría de estos cuentos es genuinamente popular, refranera y sencilla. Algunos de ellos, en muy contados episodios, prescindiendo ahora de su espíritu medieval, recuerdan *Las Mil y una Noches*; otros, *El Conde Lucanor*, de Don Juan Manuel. Pasan por estos cuentos, procesionales, nigromantes, magos y espadachines. Reyes, príncipes y señores. Pero éstos y aquéllos son aquí el arte: libre aspiración de arquetipos "de verdad", con sus atributos propios, característicos y aun colmados... El rey, es rey; el príncipe, es príncipe; el señor, es señor. Responden noblemente cada uno de ellos a su estirpe y hacen honor a sus respectivas jerarquías. Sin duda, ahí está lo que la Edad Media quiso ser y no fue. Una época, como un individuo, siempre es "mono de su ideal", se arrastra por la vida haciendo la caricatura de sus propias aspiraciones. Sólo el arte recoge esas aspiraciones o ambiciones magníficas y las dota poderosamente de natural eficiencia.

Por consiguiente... Quien desee conocer la Edad del Halcón, en su realidad dura, cruel y terrible, repase un manual cualquiera de Historia. Quien desee penetrarse de cuanto había de noble, de ingenio y sabio a la vez, en el alma medieval, habrá de acometer la delicia de leer estos *Cuentos de la Edad Media*.—E. S. y Ch.

**Libros portugueses**  
**ANTHERO DE QUENTAL: Los sonetos.**  
Traducción de D.ª Emilia Bernal.

No es posible trazar en unas líneas la vigorosa silueta literaria de Anthero de Quental, cuyo libro, *Los sonetos*, acaba de aparecer, pulcramente traducido al español por la fecunda poeta D.ª Emilia Bernal, tan conocida entre nosotros.

Hubo un tiempo en que los poetas no veían en el mundo problemas líricos, sino problemas metafísicos. Invadían el terreno de lo trascendente, y en sus versos pretendían no fijar el perfil de una emoción, sino el de una vaga nube panteísta o el del ovillo apañado de un budismo inerte. Color, forma, sonido, todo el mundo del arte eran bagatelas sin sentido para el alma trascendente de aquellos tiempos, que desde cada estrofa de sus poemas lanzaba a lo insondable una fiera interrogación.

Anthero de Quental, fiel a su época, desdén un poco el riesgo mundo de la belleza e irrumpe en el severo mundo del dolor, surcado por centellas de sardónicas risas. Se incorpora a las tristes caravanas que judan pensosamente buscando el sentido de su propio viaje. Cree en el Nirvana, por creer en algún Cielo. Pero en el Nirvana todo—perfiles, matices, armonías—se anega en un golfo de cenizas... Confesemos nuestra incapacidad de viajeros. Dice Oliveira Martins en el prefacio del libro: Quien delante de estos versos no sienta elevarse el espíritu... es porque tiene dentro del pecho, en el lugar del corazón, un guijarro pulido y frío. Los poemas de Anthero de Quental, en sus versos, nos muestran, tan olvidados de esa turbia máquina que distribuir humores, por la posible relajación de nuestro espíritu. ¡Ojalá lo hiciera de hierro una acorralada fel! Llevamos nuestras manos al pecho y, un poco medrosos, presentimos la frialdad, la dureza del guijarro.—J.

**LOS BESTIARIOS**  
por HENRY DE MONTHERLANT.  
Traducción de Pedro Salinas. Interesantísima novela española, de toros. Cinco pesetas en todas las librerías y en la *Biblioteca Nueva*, calle de Lista, 66, Madrid.

**Libros americanos**  
**LEOPOLDO MARECHAL: Dias como flechas.** (Gleizer, Buenos Aires).

Al salir juntos de la amable tertulia, nos preguntó una noche, sonriendo, el autor de *Dias como flechas*: ¿Representa bien mi papel de extranjero?

—Sí, Marechal, lo representó usted muy bien. Pero representa usted mejor el de poeta. De esos ricos antífices de la imagen, por los que el claro pensamiento hace brotar sus dos chorros gemelos de luz, usted tiene un cofre opulento. Derrocha, dilapidó usted su caudal con gesto de millonario. Ya sé—también usted lo sabe—que entre esos bellos antífices una mano escrupulosa apartaría alguno para la ruidosa verbena, dejando otros para el gran baile de trajes: unos para el salón y otros para la calle. No importa. La mirada es la misma—cetera, andaz—a través de la seda o del cartón.

Vino la mirada a substituir al oído: gran avance de la poesía nueva. Era insostenible ese casebaleo de la rima que acompañaba al poema viajero en las antiguas diligencias. Aun el mismo parecido era como unas parihuelas, donde se conducía al poema descalabrado por la vuelta a la estrofa—o a la jaula—puede dar lugar a torcidas interpretaciones: una de ellas es la de que "acaso el poeta no sabía qué hacer con las alas".

En este bello lote de poemas vistos, no oídos, el libro de Marechal ocupa un puesto muy gallardo. Y su inteligente juventud cruzará ágil-

**El día 20 se pone a la venta**  
**CUADERNO DE POEMAS**  
EDUARDO DE ONTAÑÓN  
1'50 en todas las librerías.

mente por la selva de sus propios enmarañamientos hacia una clara y recta certificación. Todo artista original es eso: una cadena de leales rectificaciones.—J.

Poesías, de Jacinto Gutiérrez Coll.

Sin indicación de casa editorial, ni de la nacionalidad del autor, ni de la época a que perteneció, acaba de publicarse un volumen de *Poesías*, cuyo es el simple título del volumen, de Jacinto Gutiérrez Coll. Con los escasos datos biográficos que poseemos, añadimos, para la lectura crítica de esa colección, por cierto no muy bien elegida y ordenada, que fue Gutiérrez Coll uno de los mejores poetas venedolanos de fines del siglo XIX y, a juicio del gran filólogo colombiano Rufino José Cuervo, uno de los más excelentes de la América española para los días que precedían a los de Rubén Darío y la influencia simbolista en el Nuevo Mundo.

Nacido Gutiérrez Coll en la provincia que los Conquistadores de Tierra Firme nombraron Nueva Andalucía, recogió del aire fino de su ciudad natal, de la melancolía de su paisaje y de su tradición de hidalguía, las características que se reflejan, no sólo en la obra literaria del poeta, sino aun en aspectos de su existencia personal. Fino, melancólico e hidalgo, fue siempre Gutiérrez Coll quien, después de haber vivido largos años en el extranjero, ya en exilio por circunstancias políticas, y como diplomata de su país, murió en Caracas, capital de Venezuela, el año de 1901.

En París, su amistad con los parnasianos, y en especial con José María de Heredia, de quien tradujo varios de *Les Trophées*, contribuyó a reprimir su ingenuo romanticismo en la plástica marmórea de sus sonetos. Su aburrimiento, que a veces destilaba en cáusticos epigramas (los que como pueriles momentos de mal humor, no debieron tener cabida en esta antología), se serenó un tanto en el culto de la forma, con aspiraciones a una impassibilidad no siempre bien lograda ni aun en el propio Verlaine, cuando creía alcanzarla de rodillas ante la Venus de Milo.

Es de notar que Gutiérrez Coll en todo tiempo, en medio de sus andanzas cosmopolitas y de sus excursiones por todas las literaturas, tuvo singular preferencia por la greco-latina y por la castellana del siglo de oro, de la que tenía excepcionales conocimientos, mientras otros poetas americanos se embobaban en lo exótico por el solo hecho de serlo.—Pedro Emilio Coll.

**LA MITRA EN LA MANO**  
novela por  
**R. Blanco-Fombona**  
APARECERÁ PRÓXIMAMENTE  
**Libros japoneses**

**TANKA: Poesías japonesas de Nico D. Horiguchi.**—Selección y traducción de Manio Nisay.

¡Delicioso ramillete de tankas y haikas, genuinos crisantemos japoneses, el que nos brinda hoy Manio Nisay, o sea José Muñoz, catedrático de la Lengua española en la Universidad de Tokio! Inglaterra y Francia—especialmente ésta última—ya habían logrado algunas versiones directas del japonés. El doctor Couchoud, con las traducciones contenidas en su delicioso libro *Sages et poètes d'Asie*, fué el introductor en Francia, hace pocos años, de estas leves flores poéticas, que, un momento, alcanzaron cultivo en los invernaderos de la N. R. F. Pero en España aún carecíamos de estos ejemplares directos.

Llega, pues, a cantar, muy oportunamente, y alcanza todo su valor, este libro de Horiguchi. ¡Que su ejemplo sea fructífero en España! Poemas diáfanos y delicados que emanan el perfume del Japón remoto y señorial. Véanse algunas breves muestras:

"El viento de otoño, al pasar,  
¿qué te ha contado al oído?  
De pronto te veo atigada."

"Flores de peonía!  
¿Luna crepuscular!  
¿Bellas andanzas!"

**Libros alemanes**  
**R. BURCKARDT: Geschichte der Zoologie und ihren wissenschaftlichen probleme (Historia de la Zoología y sus problemas científicos).** Dos volúmenes.

Es una obra eminentemente original, cuya lectura recomendamos a los naturalistas, al fin de que se den cuenta de los problemas de la Zoología moderna y del desconocimiento que los profesores extranjeros tienen de nuestros científicos. Conviene combatir el burdo error de creer que existen en España entomólogos maicelógicos, etc. de fama mundial. No hay tal cosa: lo que existen entre nosotros—y en abundancia—son diletantes de la Zoología, que coleccionan arácnidos, mariposas, conchas, etcétera, con el desconocimiento absoluto de los métodos de estudio de dicha ciencia (el anatómico, el fisiológico, el embriológico, el etológico experimental), los cuales son conocidos únicamente de otros diletantes, con los cuales cambian ejemplares, como se conocen entre sí las personas que coleccionan sellos de los mismos países.

La obra de Burckardt lo demuestra terminantemente, al hacer caso omiso de los "premiados" los naturalistas españoles y de su obra; de los científicos actuales no cita más que a Ramón y Cajal, al ocuparse de los estudios de citología y embriología.

De la lectura de dicha obra se deduce que, a partir de la mitad del siglo XVIII, ha existido una Zoología francesa, una Zoología inglesa y una Zoología alemana, con reflejos en otras naciones, tal como Italia y Estados Unidos, y fijados en la época actual, en donde se marcan dos rumbos: uno, con tendencia a las aplicaciones, como es el estudio de la entomología experimental para combatir las plagas de insectos, estudiando la biología de dichos articulados, y otro teórico, cuya finalidad es resolver los problemas de la biología general, tomando gran incremento entre ellos los estudios sobre la célula y los protozoos, mendelismo, regeneración, determinación del sexo, trasplantación, embriología experimental y estudio de la variación. Los problemas de la Zoología, a cuyo esclarecimiento se dedican los naturalistas que trabajan en los Seminarios de las Facultades de ciencias, habiéndose creado en ellas cátedras de Zoología experimental, Anatomía comparada, Fisiología general y Embriología, así como también se han fundado Revistas científicas especiales, entre las cuales son las más conocidas: *Zeitschrift für Abstammungs und Veeerbungslehre* (en Alemania); *Archives de Biologie* (en Bélgica); y *Journal of experimental Zoology* (en los Estados Unidos).

Los Museos de Historia Natural, en la actualidad representan la tradición científica, siendo los archivos de la Naturaleza, llevándose a

cabo en ellos únicamente trabajos de sistemática, que, desde Cuvier, se ejecuta teniendo en cuenta la organización interna de los animales.—J. R.



LEA  
LIBRERÍA ESPAÑOLA AMERICANA

LA NOVELA  
CAPITAL DE LA LITERATURA RUSA  
FEDOR DOSTOIEVSKI  
EL IDIOTA  
ÚNICA TRADUCCIÓN COMPLETA  
8 TOMOS : 1.006 PÁGINAS, 10.50 pesetas  
LIBRERO O A  
ATENEAS  
Apartado 644.-MADRID

**Libros italianos**  
**FERNANDO PAOLIERI: Cuentos salvajes.** (Editorial Sempere).

La Editorial Sempere ha publicado, cuidadosamente traducido por Ballesteros de Mar, el libro de Paolieri, *Cuentos salvajes*. No conocíamos al autor de estos cuentos, y en una biografía suya, tomada al azar, leemos: "Cazador, periodista..." Dos veces, pues, cazador. Tomad un ágil saltamontes con moral e inteligencia; hacédele narrar a su sabor sus correrías por el bosque, entre rugidos de fieras y de nubes, y tendréis el libro de Paolieri. Cuando sólo os hable de las peripecias de la caza, os penetrará el deseo de seguirle en sus gratas aventuras; cuando pretenda hablaros de "la profundidad del infinito"—como se pretende alguna vez en este libro—, os miréis abortos, sin comprenderlo bien.

Dice el autor que se entró por el mar y por los bosques para huir del torbellino de los hombres. No tenemos, pues, en él a un melifluido Teócrito, sino a un loco Robinson, sin melenas, bien afeitado y pulcro, que busca en las selvas lo que los hombres no pueden ofrecerle: sinceridad, belleza desnuda, robusta, auténticas voluptuosidades.

No tiene el libro salvaje alguno de modernidad; el autor nació en 1878, y su arte—como bronco, tan lejano de las actuales suavidades. Ya su primer libro se titulaba *Venus Agreste*. Y todos los demás buelen también a hinojo, a resina y a tomillo. Su prosa deja un sabor ácido en la boca. Es buena como desinfectante, después de tantas páginas excesivamente elaboradas que, a pesar de todos los esfuerzos, no pueden lograrse químicamente puras.—J.

**ALFREDO PANZINI: I tre Re, con Gelsomino buffone del Re (novela).**—Milano, Mondadori, 1927.

Alfredo Panzini, ya cincuentón maduro, sigue con jovial espíritu, teniendo el mismo agudo propósito de penetrar el sentido mismo de todas las cosas, de no quedarse arrinconado y parado en un aspecto especial de su personalidad. Continúa esforzándose por lograr cada vez mayor ligereza, mirándose a sí mismo y no dejando de girar los ojos a su alrededor. Por esa gracia, cada día más ágil, más libre que en su prosa encontramos, nos complace mejor que casi todos los escritores italianos de su tiempo. Prosa leve, digna, pero sin peso, de escritor que goza contando; por añadidura, en él un punto de disciplina que le libra de ese sentimentalismo italiano, que es la peligrosa influencia de las letras—recuérdese Gotta, Morelli, Saponaro, Zucconi, etc.—y una elegante ligereza, aún confirmaremos nuestra estima.

Entre buenos narradores que llegan tarde a la gloria—Pirandello, Italo Severo—descubiertos por una crítica consciente, no rara en Italia, hay que situar a Panzini, llegado también con retraso al gran público que hoy le busca. Serra, Prezzolini, Borgese y Cecchi fueron los primeros en señalarle, subrayando sus virtudes, entre las cuales contaba esencialmente su humorismo de sueño y de ironía, de creación de la fantasía y de penetrante observación de la realidad.

En esta novela, que casi pudiera ser para niños—el autor declara haberla escrito como los niños levantan las arquitecturas de sus juegos, sin plan preconcebido—las cualidades de Panzini llegan a sumas agudezas. Una fábula cortés, con aromas dieciochescos, se enlaza con largas curvas de ironía, a veces cruzadas en un vértice punzante a nuestra vida actual. Comenzamos con compás de minueto o de gavota; pero, súbitamente, casi sin advertirlo, nos llega un ritmo de charleston; o, yendo en una silla de postas, al lado, retornamos, nos zumba el motor de una Isotta-Fraschini. Todo con afán de libertad, de verdadera alegría literaria, desembarazada y jovial.

Pero, continuidad del contraste, entre el rumor del birrete bufonesco de Gelsomino, el pastorcillo que llega a ministro—historia de niños—, se oye un rumor de voces hondas, que casi en secreto, bizbitando, llegan a decirnos verdades altas, altas sobre todo para Italia, en donde es raro escuchar hoy voces de intenso sentido de independencia crítica.

El escritor que en 1894 hablaba de la evolución de José Carducci, ahora, dueño de sí—"El padrone sono me"—, llega a un humorismo bizarro, de mecánica y temperatura nuevas.

**ADA NEGRI: Le Strade.**—Mondadori, Milano, 1926.

La figura literaria de la autora de estos cuentos destaca entre el grupo de las mujeres de letras, tan numeroso en Italia. Los nombres de las Sero, Deledda, Guglielminetti, Sarfatti, Vivanti, Aleranco, Fimmi, etc., constituyen ese grupo, interesante y característico. Algunos de estos perfiles femeninos carecen por completo de interés. Su obra no se marca con notas especiales, y sigue los trillados caminos de la narración fácil y sentimental, o la poesía blanda, tocada frecuentemente de erotismo vulgar. Ada Negri supera al nivel medio. Llega a ser uno de los primeros valores literarios de su país, y, sin perder las especiales cualidades de su feminidad, tiene brio y fuerza poco comunes. A veces, hasta rudeza. El núcleo principal de su obra, desde 1892, constituyéndose sus volúmenes de versos. Posteriormente—1917—empieza a darse a conocer como prosista y narradora. Su novela "Stella Matutina" y su colección de "Novelle" titulada "Frustate Alte", acreditan en ese sentido. Mas nunca Ada Negri deja de ser poeta. Siente todos sus temas a través de un estremecimiento lírico, de mujer apasionada y fuerte, al principio, ahora quizás más plena de esa ternura que frecuentemente se ablanda con las delicadezas de una emoción mimosa. Así sucede, de pronto, en algunas composiciones de "I canti dell'Isola", de voz tan diversa a la que cantaba "Tempeste" y "Dal Profondo".

En estos caminos de ahora—"Le Strade"—son esencialmente líricos. Más que las rutas andadas, adviértase la figura de Ada Negri reco-

rriondadas. A las formas del paisaje se unen, confundiendo, interiores estados de ánimo. La parte mejor del libro es la dedicada a Capri, esa isla que la Negri ha preferido siempre para sus cantos. Algunas estampas sorprendidas en esta isla son las mejores prosas del libro, las más directas, las mejor sentidas y logradas con menos elementos retóricos; algunos serían ágiles primeros capítulos de novela, si hubiesen prolongado elásticamente, la vida que en su corta dimensión contienen: tales "la corsaria", "las tres cabritas", "la mujer que baila". Un buen libro, desde luego. Escrito con propósito de dignidad literaria. Aunque lo hallamos ya muy distante de nosotros, no nos desagrada ver a su autora seguir su propio camino, evolucionando con severidad dentro de su obra y dentro de sí, sin aturdirse, sin inquietarse demasiado, pero siempre atenta, con pasión, a su noble voz interna.—Juan Chabás.

**ACABA DE PONERSE A LA VENTA**  
**TANKA**

Poesías japonesas de Nico D. Horiguchi. Selección y traducción de D. José Muñoz, catedrático de lengua española en la Universidad de Tokio.

Este volumen, primer libro impreso en español, está ilustrado con estampas japonesas y presenta la particularidad de estar impreso y encuadernado primorosamente al estilo del país.—Toda persona de buen gusto debe adquirirlo.

**Precio: 4 pesetas.**

Diríjase a su librero, a las Bibliotecas de los ferrocarriles de España o a la concesionaria para la venta:

**SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA**  
Apartado 428.—Madrid.

**Libros franceses**  
**FRANCIS CARCO: De Montmartre au Quartier Latin.** (Albin Michel, éditeur.)

No siempre cualquiera tiempo pasado fué mejor. A veces, también ocurre que el recuerdo de un tiempo pasado puede sernos ingrato y doloroso. A muchos de los personajes—auténticos—del último libro de Francis Carco le debe de haber atormentado estos días la sombra de los primeros años de su juventud, y el mirar, ahora, de una a otra parte sin encontrar los rostros de varios calandras. ¡El espejo devuelve más figuras de las que actualmente, pudieran contemplarse en su superficie!

Francis Carco ha tenido, de todos modos, una gran piedad al orientar su espejo hacia el pasado. Sus ojos tenían entonces el fulgor de su ilusión de Benjamin de la literatura. Aquel fulgor que le salvó—¿le



# El teatro

ENTREACTO

## Don Juan. Un Don Juan

Se puede hablar de Don Juan después del mes de las Animas? El "Tenorio" no ha de quedar relegado a la categoría de un tónico de calendario, como los buñuelos de viento, los hucos de santo y las castañas asadas, aunque estos pueblo, seguramente hambriento y supersticioso, guste de juntar con esas golosinas parcas las lamparillas votivas y las decimas del sofá. "Difficile parece explicar—escribió Milá y Fontanals—por qué la comedia que representa los hechos y la suerte de este personaje llena cada Noviembre los teatros." Referencia el maestro de Menéndez y Pelayo a la deleznable refundición que en el siglo XVIII hiciera Antonio Zamora de "El burlador de Sevilla", de Tirso. El drama de Zorrilla fue estrenado fuera de la época de sus periódicas exhumaciones, el 28 de Marzo de 1844, pero pronto reemplazó a "El convidado de piedra", y vino a quedar entre nosotros como la única escenificación popular de tipo tan profético.

Se puede hablar de Don Juan ahora y siempre. Lord Gray, un donjuán, en "Cádiz", el episodio galdosiano, dice al caer herido en desafío: "¿Crees que he muerto? ¡Ilusión! Yo no muero... Yo no puedo morir. Yo soy inmortal..." Hombre y superhombre, fuerte contra la muerte y la ultratumba, su fascinación para las mujeres a los poetas, del exégeta a la multitud. A pesar del origen seicentista y bético de la leyenda, Don Juan vive en todos los climas y sobrevive a su tiempo. "¿Qué han hecho los grandes simbolistas—pregunta Blanca de los Ríos—, desde Grecia hasta hoy, superior a ese semidivino estético que existe la comparación con los grandes mitos de religión que el arte ha producido: con el Prometeo, con el Satán de Milton, con el Fausto?" Don Juan, Fausto, semidioses hermanos de la moderna mitología; "fuentes inagotables, que hallamos más caudalosas a medida que vamos envejeciendo" (Barrés). Círculo de la voluntad triunfante y del amor infinito. Hebbel lo ha precisado: "Si todo Don Juan termina en Fausto, todo Fausto comienza en Don Juan." Y es, sobre todo, un tipo dramático, como Fausto. Vencedor invencible, hace frente lo mismo a las espadas que le retan que a los poderes sobrenaturales.

\*\*\*

En el misero panorama actual de nuestra escena, ¿cuántos ingenios (l) serían capaces de enfrentarse con este héroe inimitable y sesonador? Un temeroso "nadie las muera" casi ha dejado intactas las sombras del drama zarzuelesco, sólo zarzandadas una vez al año por las manos sacrilegas de los parodistas de género chico. Por eso ofrece agudo interés la impresión de una lectura íntima de "El burlador que no se burla", de Jacinto Grau.

Grau es un caso único y característico de incompreensión sistemática, hostil, dentro del ambiente profesional de crear bastidores. En 1913 aparece su comedia "Don Juan de Carillana". Fue lo que en el lenguaje de los gacetilleros se llama "el éxito de la temporada". La crítica saludó entonces en Jacinto Grau un nuevo valor, emplazándole para sucesivas aportaciones y parejos triunfos. Sin embargo, "El conde Alarcos", que le sucede, sufre un exodo de diez años, a través de los teatros de Madrid—no obstante ser premiado en un concurso—, y sólo bajo los auspicios de la compañía de teatro puro que fue "Ateneo", logra, por fin, llegar al público y revelarle esa línea helénica que resigna tragedias del aliento de la "Judith", de Hebbel; la "Francesca", de D'Annunzio; la "Ifigenia", de Goethe, y el "Tristán", de Wagner. En cambio, l'Atelier, de París, y el Teatro Nacional de Praga, dan a conocer "El señor de Pigmalión", inédito para nosotros. Y el editor, oportunista, se caaba de concertar la traducción de buena parte de la obra de Grau, que pronto irá también desarrollándose en la pantalla del cine.

¿Qué es "El burlador que no se burla"? Algo más allá del "Tenorio" y sus precedentes clásicos. Un ángel rebelde, mejor que una conciencia captada a la postre por el cielo. Es lo que piden la universalidad y eternidad del héroe. "Alma sin complicación, fuerte y de vida interior demasiado vigorosa para detenerse ante ningún obstáculo", conforme a la definición barresiana. Jacinto Grau ha añadido a la larga lista de burladores el suyo, tan moderno y acorde con nuestra sensibilidad y el sentido actual del donjuánismo, aclarado con los ensayos de Ortega, Marañón y Maeztu. Este Don Juan es un donjuán tipo, por su vitalidad viril y su voluntariedad insobornable. Es el hombre "a quien", como he dicho, es y será, sin la tizona y el chambrero, y sin el consabido y redondo punto de contricción.

Se pensará que el antecedente de "El burlador que no se burla" pueda ser el Carillana del mismo autor. No hay tal, sin embargo. Aquel Don Juan y éste sólo tienen el nombre de común. El uno es un dulce amoroso que envejece en su rincón romántico después de haber querido a una mujer. Este otro burlador, por el contrario, la impetuosa casi instantánea, la fisiológica y el temperamento más allá del bien y del mal, que a través de la urdimbre retórica y tras la apoteosis del auto teológico, ha conseguido desvelar la crítica moderna.

Grau, plantado ya en ese universo en que brillan Pirandello, uno de sus devotos, y Bernard Shaw, se da cuenta con los mitos eternos de la tragedia, mientras por el lado de la historia del pensamiento religioso español. La deca, fué decirle que no logró un conjunto sistemático de este pensamiento por sobre de apasionamiento y que no supo definir lo que era una herejía. Es decir, que le faltaron principios filosóficos y le sobaron principios católicos para que sus "Heterodoxos españoles" fueran un auténtico monumento nacional.

Deficiencias de este tipo—de renovación la ideología peninsular—son las que convendría incitar hoy día. Aplaudamos al Colegio de Doctores por ésta organizada con el Sr. Sangroniz.

La Caja de Ahorros de Marañón.—Media humanidad madrileña visita diariamente la consulta del Dr. Gregorio Marañón. Gregorio Marañón parecería que tras esa consulta atroz iba a quedar exhausto y sin poder hacer nada. Pero Gregorio Marañón—hombre de una ferilidad ingeniosa enorme—ha inventado un sistema de ahorro de energías.

Al cobrar a cada cliente (si es rico, porque con los pobres no se mete en esas cosas) el importe de la visita, Gregorio Marañón pasa a una estancia contigua y echa en una hucha de barro, que tiene allí a propósito, la cuarta parte del capital ganado. Al cabo de la semana, con la alcañicia repleta, se va derecho a un físico que entiende mucho de la Teoría de la Relatividad y le compra una gran dosis de Tiempo.

Gracias a este sistema previsor, Gregorio Marañón siempre tiene tiempo para todo. En menos de dos semanas ha hablado, en plurales conferencias, sobre la gota, sobre la eugenesia, sobre la lepra, sobre el amor y... Por tanto, sobre todo lo que es humano y divino. Gregorio Marañón ha meditado—como es en el habitual—ciencia y poesía en sus conferencias. No se sabe si Marañón tiene más de médico que de poeta. O más de poeta que de médico. Para resolver esto habrá que preguntárselo a la posteridad.

NO SE DEVIENEN LOS ORIGINALES NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE AQUELLOS QUE SE NOS REMITAN ESPONTÁNEAMENTE.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

¡Ián los resuelve llevándose a su linda patrona, y el telón baja, poniendo término a esta fina y excelente comedia de Abril, que ha demostrado tener una segura habilidad de hombre de teatro y, una vez más, indiscutible buen gusto literario.

Manuel Abril pertenece a ese grupo de escritores que, pasada su primera juventud, siguen teniendo siempre una constante frescura literaria de "jeune littérature". Probablemente está mucho más cerca de los escritores jóvenes que de las generaciones a las que su edad le aproxima. Ha colaborado en las revistas más avanzadas y ha procurado siempre captar para su arte un escorzo de novedad. Todo ello, siempre, con pulcritud, con esmero, con elegancia y con una vena de humor.

Ahora, en el teatro, sigue el mismo camino. La obra de Abril es una novedad de limpiara, técnica, de alegría y hasta de intención, en nuestros escenarios. Su autor, sin la pretensión de hacer una obra trascendental, ha realizado un paso de importancia hacia un teatro de fina comedia agradable. En otro ambiente teatral, bastaría con señalar los méritos intrínsecos de la pieza; aquí, esa virtud no puede quedar inadvertida.

La crítica, quizás, ha sido demasiado dura con la compañía que ha estrenado en Madrid la obra de Abril. El elogio para otros elencos y esa reserva fría para el de Manuel París nos parece un defecto de proporción. Ni mejor ni peor que lo sobradamente sabido. Y en cuanto al primer actor, hay en él una naturalidad escénica, muchas veces unida con fortuna a su apariencia de divo, que no constituye un defecto, sino señalada virtud. Para papeles como el que le corresponde en *Se busca un huésped* nos parece uno de los mejores actores que hay por ahí.

Mac-Kinlay.—Ardeván.—Otros teatros en verso.

En estos días hemos podido ver lo que puede sobre el público el rumboso viejo teatro literario, al juzgar obras que no merecen el título de "obra que se las otorgue. La importancia que como poeta lírico posee Ardeván es bien escasa para que pueda salvarle de los vituperios que merece su actual labor de algo así como dramaturgo, confeccionador de esas payasadas ríspicas, que ni divierten ni pueden hacernos gracia.

El tratar esta obra de Ardeván con mayor consideración que la que merece a la crítica, es una obra que en el Centro estrenó Mac-Kinlay, ante una claqué bien militarizada y un público libre que rió los ríspicos y las necesidades de la obra, no sería apreciar con exacta medida la importancia de esas dos grotescas sandeces.

No hay que hablar de ello. De otro teatro en verso, que en estos últimos días, también, ha despertado el entusiasmo de los públicos y hasta las alabanzas enardecidas de la crítica, sería necesario hablar con más detenimiento, pues al menos, lo exige la nobleza de su intención, su dignidad formal, lograda o no, y el indudable prestigio literario, bien ganado, de autores como Marquina.

Ya, con referencia a este teatro, lo que se diga no ha de ser pensando en los autores, sino en la significación misma de las obras, probablemente lejos de lo que ahora pueda concebirse como verdadero teatro poético, capaz de existir en la escena con valores propios que por sí mismos crean la belleza teatral necesaria, una nueva de los medios de expresión que no sean puramente teatral. Pero estas consideraciones, aquí sólo apuntadas, merecen más amplio desarrollo, y, en otra ocasión, es nuestro propósito desenvolverlas.

JUAN CHABAS.

### OBRA NUEVA

Alfonso Vida y Planas

La Virgen del Interior

(Novela de Presidio)

Un tomo en 8.º, 4 pesetas.

Pedidos:

LIBRERÍA ESPAÑOLA

DE ANTONIO LÓPEZ.—BARCELONA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

### Crítica de conferencias

Sangroniz y los heterodoxos.—"El Sr. Sangroniz fué muy aplaudido al final de su disertación. Es verdad. Fué muy aplaudido. El salón de actos de la Academia de la Historia estaba lleno y con cola. ¿Qué había atraído a tanto público? ¿La figura amable e inteligente de Sangroniz, la empollona, gloriosa y católica de Menéndez Pelayo o las múltiples de los heterodoxos españoles? ¿Por qué fué tan aplaudido a la conferencia de Sangroniz? ¿Por catolicismo o por heterodoxia? ¿Por o contra Menéndez Pelayo? Hubiera sido un escrutinio delicioso en estos momentos de la vida del país. Pero... atengámonos al único voto autorizado. El del propio conferenciante.

Estuvo por o contra D. Marcelino el señor Sangroniz? Oh, un diplomático! Ni en pro ni en contra. Y en contra y en pro. Una dial y otra de arena. La de arena, la suave, fué llamarse enorme desbrozador de la historia del pensamiento religioso español. La deca, fué decirle que no logró un conjunto sistemático de este pensamiento por sobre de apasionamiento y que no supo definir lo que era una herejía. Es decir, que le faltaron principios filosóficos y le sobaron principios católicos para que sus "Heterodoxos españoles" fueran un auténtico monumento nacional.

Deficiencias de este tipo—de renovación la ideología peninsular—son las que convendría incitar hoy día. Aplaudamos al Colegio de Doctores por ésta organizada con el Sr. Sangroniz.

La Caja de Ahorros de Marañón.—Media humanidad madrileña visita diariamente la consulta del Dr. Gregorio Marañón. Gregorio Marañón parecería que tras esa consulta atroz iba a quedar exhausto y sin poder hacer nada. Pero Gregorio Marañón—hombre de una ferilidad ingeniosa enorme—ha inventado un sistema de ahorro de energías.

Al cobrar a cada cliente (si es rico, porque con los pobres no se mete en esas cosas) el importe de la visita, Gregorio Marañón pasa a una estancia contigua y echa en una hucha de barro, que tiene allí a propósito, la cuarta parte del capital ganado. Al cabo de la semana, con la alcañicia repleta, se va derecho a un físico que entiende mucho de la Teoría de la Relatividad y le compra una gran dosis de Tiempo.

Gracias a este sistema previsor, Gregorio Marañón siempre tiene tiempo para todo. En menos de dos semanas ha hablado, en plurales conferencias, sobre la gota, sobre la eugenesia, sobre la lepra, sobre el amor y... Por tanto, sobre todo lo que es humano y divino. Gregorio Marañón ha meditado—como es en el habitual—ciencia y poesía en sus conferencias. No se sabe si Marañón tiene más de médico que de poeta. O más de poeta que de médico. Para resolver esto habrá que preguntárselo a la posteridad.

NO SE DEVIENEN LOS ORIGINALES NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE AQUELLOS QUE SE NOS REMITAN ESPONTÁNEAMENTE.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

# POSTALES INTERNACIONALES

POSTALES DE PARÍS

## LO ESENCIAL Y EL PUBLICO

Lo esencial en el teatro sería la decoración puesta, si la decoración no existiese como existe aunque no se ponga. Solamente una voz: ¡Socorro! ya sitúa a un personaje. Al teatro van los ciegos como los sordos. La decoración es la situación de la escena: lo demás es plástica. La mecánica es más apropiada para decoración teatral que el arte plástico: encaja más. Para hacer teatro es mejor un tobogán, una escalera, unos bastidores, que las decoraciones de pintor escenógrafo. Lo esencial sería el protagonista, el protagonista si no fuese, la máscara: la voz, lo formal del teatro, el teatro mismo, más que la expresión, la acción. El público es lo esencial en el teatro. Sin monólogo no hay más. La tragedia tenía su coro. Pirandello es el último que ha vuelto a poner de moda el coro y el monólogo. Son postizos. El público esencial es el verdadero. Un curioso se para en la calle señalando a una nube, otro le imita, luego otro, en seguida hay un grupo, un público mirando a una nube, que no tiene nada, como tantas comedias que ha habido teatro. Hay quien piensa (Jules Romains) que sólo en esta confrontación material con el público—teatro—o en la confrontación material con el lenguaje—poesía—cabe enteramente arte literario, pues la lectura es una invitación al menor esfuerzo. Pensamiento incorrecto. La lectura pura—la novela—es también un arte con obligación y sanción, el más difícil, el más sutil: sin luces, sin espectáculo, sin hilera de rodillas puede tener prisionero al lector en la butaca. Cuando no se trata de arte sino de información—estudiar, pensar—se mueven también los pies) El lector no es público. Es un público metafórico: se las entiende directamente con el autor. El público del teatro se las entiende con el actor, es decir, con el tono y el gesto. El público mira a los actores, los actores se miran en el público. Existen únicamente en función del público. Los actores sin público están en los muros. En el cinematógrafo, los actores sin público están en la pantalla. Los actores del cinematógrafo se miran en la pantalla. Diferencia entre teatro y cinematógrafo: en el cinematógrafo es como un espejo la pantalla, en el teatro el público es el espejo. Teatro: un reflejo en el público, que no es nada en realidad. Cinematógrafo: el reflejo de la realidad en donde hay nada. La lectura es imaginación; el teatro, acción; el cinematógrafo, revelación. Es falso que el cinematógrafo sea el espectáculo más de público; es el espectáculo más de imágenes. No hay público en el cinematógrafo. El cinematógrafo se ve a través de un recato, se llegará a ver a solas como las estampas, como se lee un libro. El público es lo propio del teatro.

## COMEDIA RUSA, COMEDIA ITALIANA

Quien no cuente con el público, no entiende lo esencial del teatro. En el de París, "El Taller" se celebró la centésima representación de "Lo esencial", la comedia del ruso señor Evreinov, traducida al francés por el título: "La Comedia del bienhechor" (La Comedia de la dicha). Los teatros de estudio conocen ahora los éxitos de gran público de los teatros del boulevard. No ha podido sostenerse el precursor en Francia, el teatro del "Palomar Viejo", fundado por Copeau. Mientras Dullin, que fué de este teatro, saca adelante su "Taller", Copeau busca la salvación cristianamente, franciscanamente, mordiéndose al hermano autor como un cómic de la legua, por los pueblos de Borgoña, Copeau no hubiera repetido: "La Comedia de la dicha". No ha representado comedias mejores. Hubiera visto en seguida lo que tiene de malo y de Pirandello. "Lo esencial", es, en todo caso, según su autor, una obra antipirandelliana. Pirandello, que la dió a conocer en Roma, ha insistido en estimarla como contrapirandelliana. Pirandellismo de autores. Es verdad, una verdad pirandellista, que si, por ejemplo, en los "Seis personajes", Pirandello pone a una persona de la que tiene algo de realidad, Evreinov, en "Lo esencial", hace lo contrario: pone a una persona real en farisa. "Lo esencial" es una comedia de beneficencia: un señor Paraceto contrata unos cómicos para que, en la realidad de una casa de huéspedes, donde todos los huéspedes son desgraciados, representen los papeles de una comedia secreta que ha de hacer a todos felices: un cómic se presentará como un huésped y se enamorará de la muchacha fea; otro se hará el amigo del viejo achacosos, etc. El "Lo esencial", no ya ha acabado de estar cargamento una comedia filosófica, sino que parece convencido de que puede sacar una filosofía práctica aplicable a la realidad, para poner en acción la obra caritativa de consolar al triste. Esto es más conmovedor que su comedia. Como se ve, su comedia coincide con las de Pirandello en los juegos de la personalidad. El público tiene razón en considerarla como una obra pirandelliana, mejor que una, peor que otras de Pirandello. Es muy fácil ver lo que tiene malo todo este teatro a lo Pirandello. Lo difícil es ver lo que tiene de bueno. Es lo que tiene que hacer la crítica, sobre todo, el sentido crítico de un director de teatro. La crítica es lo contrario del arte. Para que dé con el arte ha de ser positiva. La crítica negativa va contra el arte: iconoclastismo. Hecha por mimetismo es la vileza, la pereza. En vez de ser el arrebatado, la inquietud. La crítica negativa, hecha como crítica en frío, en serio, es una simpleza. Todas las críticas negativas que se hacen a las obras de Pirandello se pueden hacer a las de Shakespeare. La crítica positiva nunca podrá igualar a Shakespeare. Dullin ha visto en crítico positivo, en actor, lo que puede haber de bueno en la "Comedia de la dicha". El final cuando se acaba la contrata de los cómicos en la vida real de la casa de huéspedes, es una mascarada con los personajes de la comedia italiana. Es una obra maestra alegre, macabra, melancólica de Dullin. "Lo esencial" llega al público también, puesta de otro modo, en Roma. Lo esencial—el truco—de este teatro pirandellístico es que llega al público.—Me apoyo muy bien en el público—dice Dullin—, sobre todo, en el de las localidades altas (sin esnobismo).

## EL CABALLERO, LA MUERTE Y LA MUSICA

Se anuncian obras de otro teatro de estos años, el de las utopías mecanicistas, en el que han coincidido autores de diversas naciones. "R. U. R.", de Karel Tchéapek, de Bohemia, tanta aplaudida por el mundo, no fué acogida por el público de París hace tiempo. El "Perfume" de Ricardo Baroja, quizá haría más efecto—teatral—. El teatro del más allá es el otro gran éxito de esta temporada. En la pasada, la compañía Pitouff había llegado al público con el "Orfeo", de Cocteau. Este invierno, con la obra de gran público "Outward Bound", del Sr. Sutton Vane, traducida al francés con el título "Au grand large" ("En alta mar"), en la "Comedia", de los Campos Elíseos, triunfa Jouve, el otro antiguo colaborador de Copeau. "En alta mar", los pasajeros de un buque se aperiben de que están muertos y van camino del otro mundo. El otro mundo aparece como una colonia de éste. Sube al buque a hacer la visita sanitaria moral, como un funcionario de la India inglesa, un pastor protestante. Los únicos pasajeros que no desembarcan son los suicidas, que se quedan, como el barman, haciendo eternamente el viaje de ida y vuelta, pasando eternamente en el cubilete al otro. Una pareja de enamorados se salva. El amigo del hombre, el perro, había roto el cristal de la ventana para entrar en el cuarto donde se asfixiaba la pareja. La fidelidad o el amor, como gustéis, es más fuerte que la muerte. La comedia anglosajona y la co-

media francoitaliana han llegado más al público novios, del gran Manzoni, un cierto número que la comedia "bien francesa", por ejemplo: "Le cœur eblui", de Luciano Descaves. El teatralismo de los problemas abstractos llega tanto como continúa llegando a los de los conflictos sexuales de "La prisionera", de Bourdet, o del "Felix", de Bernstein. Ni "En alta mar", ni "La comedia de la dicha" llegan al valor literario de "La prisionera", que se puede leer, ni siquiera al de "Felix". Pero están en la creación de un público nuevo. La pintura abstracta—el cubismo—no ha llegado a tener el valor que la pintura concreta, aunque si más que mucha pintura concreta. Ha creado un público. Lo ha renovado. Las artes plásticas también necesitan público como el teatro. Si hubiera público para las catedrales, habría catedrales. No confundir al público con las almas muertas, no renovadas, de la religión, ni con los turistas. La música no tiene público. El jazz no ha podido crearlo. La música se lee con el oído si no se baila. Los espectadores de la música son los mirones del baile. El público de la Ópera, de París, ha oído por primera vez "El caballero de la rosa", muy pasado siglo XVIII, de Ricardo Straus. Ópera wagneriana—han murmurado unos—. Ópera vienesa—han dicho otros—. Música, música!—han exclamado todos los aficionados a la música—. ¡Todavía hay música! Para darles razón, Ida Rubinstein ha puesto en la misma Ópera una "Virgen de las Rocas", mucho más de cartón piedra que el "San Sebastián", de D'Annunzio, y, además, con musiquillas de Honegger. Después del Caballero vienes hubiera hecho falta "El Barbero de Sevilla" o las "Bodas" rusas. En Italia, en Rusia, se halla el secreto del teatro con música y sin letra.

Corpus Barga.

## POSTALES DE MILAN

Milán, como es sabido, es el centro editorial más importante de Italia: además de los llamados "literatos de Milán" (denominación que tiene un cierto dejo despectivo cuando la pronuncian los de Roma y Florencia), publica en él sus obras la mayor parte de los escritores italianos puros e impuros, ya vayan destinados al gran público, ya a un círculo selecto de lectores.

¿Novedades literarias de este primer trimestre de 1927?



Panzini.

Ante todo, dos escritores célicos que ofrecen, además de sendas trecentas páginas, las aventuras de su Juan Cristóbal: Virgilio Brocchi, con su novela *La roca sull'onda*, y Michele Saponaro con la suya, *La Giovinezza* (Mondadori). Virgilio Brocchi es uno de los escritores italianos que más venden hoy; en compensación, es también el peor tratado por la crítica oficial y por aquellos menos anodinos que se producen ocasionalmente en las tertulias literarias. Los tipos que presenta en esta última novela parecen envergar de un mundo color de rosa encerrado en las páginas de un Royal Readin Book. Todos buenos, de una bondad evangélica, empalagosos a fuerza de ser dulces, íalos a fuerza de querer impresionar de realidad cotidiana. Esta visión evangélica y socialista de la vida es quizá lo que por ley de contraste hace agradable sus libros a la burguesía italiana, la cual cortó las amarras ya hace tiempo con el socialismo, y en cuanto a evangélica, nunca tuvo nada.

Saponaro quisiera narrarnos en su nueva novela la purificación de un hombre a través de una juventud sembrada de escollos y de circes tentadoras. Si se pudiera llegar a la catarsis a fuerza de conquistas femeninas más o menos fáciles, ninguno llegara mejor que el protagonista de este relato. Pero, desgraciadamente, es un caso el de lo sublime erizado de otra clase de escollos.



G. A. Borgese (caricatura di Memmo Genua).

Novedad en la forma: la introducción de un procedimiento que podríamos llamar sinfónico, por el cual se alzan en las primeras páginas los motivos que después han de desarrollarse en el curso de la ópera.

Marino Moretti, en su nueva colección de cuentos *La capinere* (Mondadori), no añade nada nuevo a lo ya dicho; continúa transportando a su prosa el mundo esfumado y crepuscular de sus *Poesie scritte col lapis*, esas poesías para leerse con la goma en la mano, como el crítico a tiempos de Montemelli.

Panzini ha dado, finalmente, a luz su novela *La tre Re con Gelsomino buffone del Re* (Mondadori). Trabajo extraño, entre lo antiguo y lo moderno, entre lo americano y lo europeo, y en el cual juega hábilmente el autor de *Il padrone sono me* con sus artefactos más queridos: la moral, la historia y el estilo. Romántico, sin el coraje de su moral, y, en fin, sin el atrevimiento de su purismo, Panzini se ha estancado en una posición literaria que alcanza felizmente hace tiempo, y de la que no se moverá fácilmente, porque los tres temores de que hemos hablado le impedirán desplegar toda la amplitud y robustez de sus alas.

Borgese ha dejado, por un momento, la novela, el cuento y el drama para tornar a la crítica. En su *Ottocento europeo* (Treves) refutaba una vez más aquella admirable agudeza de crítico que por un extraño fenómeno de sugestión, hizo que muchos dudaran de su capacidad de creador, hasta que, aparecidos *Rubé, I vivi e i morti, L'arciduca* y *La tragedia di Mayerling*—maravillosos ensayo en su género dentro de la literatura italiana moderna—, ha obligado a revisar los resultados obtenidos. Indudablemente, no es fácil estimar la creación constructiva que Borgese aporta siempre, hasta en la pequeña mole que es un artículo crítico de periódico. Artículos de periódico son los capítulos de este último volumen, los cuales, gracias a su sólida construcción arquitectónica, forman un complejo homogéneo, una completa obra crítica.

A Linati debíamos haber dado—*jure loci*—la precedencia entre los escritores objeto de esta nota, pues, además de ser el único milanés de nacimiento, publica en su volumen *Sulle orme di Renzo* (Treves), con el ensayo que da

# UNA R T E

## Los pintores españoles en París

*Sinfonía por la orquesta.*—No hay ni que decir el jaleo que arman los negros; basta, para aprehendernos de ello, con mirar en un "dancing". En cualquier periódico ilustrado nos encontramos, en las primeras páginas, con Josefine Baker. Hay quien nos habla de otros artistas, de melodías más dulces, que cantan con un estilo sorprendente, y hasta de un profesor de ciencias ocultas que lo adivina todo. Sin olvidar tampoco el Arte Negro. Entre los españoles se podría formar un "Jazz-band", reuniendo todos los nombres que aquí suenan con verdadera estridencia: Picasso, Juan Gris, Gargallo, etc. Y con estos de mayor resonancia, otros muchos por ahora más modestos, que salen de la Rotonda e invaden todas las Galerías y las mejores colecciones particulares.

Montparnasse.—Picasso, hace unos días, quiso visitar a los pintores más jóvenes, y fué a verlos a sus mismos estudios para, así, poder juzgar mejor sus trabajos. Boreas fué el primero que rompió el fuego, presentándonos un buen número de cuadros que acusaban su fina sensibilidad. Ha recorrido sabiamente toda la escala de su maestro, del maestro de todos los pintores modernos, que ha contemplado sus obras con interés y complacencia. Después de recoger en sus primeros cuadros las orientaciones de Picasso, ha sabido encontrar su temperamento y proseguir su obra con mayor independencia y personalidad. Dejamos Madrid (Boreas es natural de Madrid) para trasladarnos al estudio de un pintor andaluz, y me acuerdo, por la coincidencia, de la conocida frase: "es de Ronda y—en este caso—se llama Peinado". Luego han seguido, en el desfile solemne, Cossio, Vines, G. de la Serna. En todos, Picasso ha sentido con interés la evolución de cada uno de ellos, tan bien precisada en sus cuadros. De regreso, en el taxi, me ha hecho esta confidencia—después de enumerar con sorprendente precisión las obras principales de cada cual y de elogiarlas—. Todos ellos—decía—tienen grandes condiciones. Son como los soldados que saben perfectamente el servicio militar y manejan muy bien el fusil. Están preparados para la lucha y quizá lleguen muy lejos...

¿Cree usted—le interrumpí—que alguno de los nombres intermedios, como lo han dejado muchos héroes?

—Eso—me respondió—, ¿quién puede saberlo?

Optimismo.—El famoso crítico E. Teriade quiere hacer aquí una Exposición con las obras de este grupo de pintores que acabo de citar. Haciendo resaltar la homogeneidad sensitiva de todos, y, al mismo tiempo, la personalidad propia, tan bien definida en cada uno de ellos. Estas cualidades han caracterizado siempre a nuestra pintura, y unen a nuestros artistas en estrecho lazo constituyendo—por todos los lados por donde vayan y por encima de todas las tendencias—un límite geográfico—una verdadera escuela. ¿Cuándo podremos hacer algo parecido

en España, presentando, con los elementos que allí tenemos, este gran impulso, nuestro también, y que se ha manifestado aquí por ser, hoy día, París el lugar más propicio? Su éxito serviría de estímulo para continuar hacia adelante y de orientación para los que no conocen otro camino que la ruta que les lleva diariamente de la casa de huéspedes al estudio. Comprenderían que puede haber otra perfección, además de la ya conseguida por otros artistas, y otra realidad, completamente distinta de la realidad ya existente y tan verdadera. No se limitaría su obra, en lo sucesivo, a imitar fielmente lo que está ya creado, sino que realizarían, si son verdaderamente artistas, conforme a su inspiración, otras obras nuevas, con vida propia e independiente, completamente originales. Esto si que es realismo o subrealismo, como lo han llamado muchos, para distinguirlo con claridad de ese falso realismo que nos ha dominado por tanto tiempo.

A. OLIVARES.

París 1927.

## Maderas policromadas

Es necesario poseer un especial temperamento sinotrópico—o mejor, inotrópico—para requerir la emoción del arte, en otro especial Museo, que no sea, ni el consabido de Pinturas y Esculturas (sic), ni el liberrimo de la humanidad transeunte. Para ir a requisar la emoción del arte en el Museo de Historia Natural. No niego que esto pueda tener sus encantos y hasta que origine la producción de obras estéticas de positivo valor. Pero, el entusiasmo más calificado bello del escultor, que es el que se funde en el alarde de expresar y explicar, lo corpóreo por lo espiritual y lo espiritual por lo corpóreo, habrá desaparecido. En ruta de progreso, la escultura puede llegar a fuerza de sentido humano, hasta traspasar este sentido de pura imitación y arribar, en imprecisión de ser de sugerir nuevas claves espirituales o exóticas, al "maquinismo" (tal ocurre con una tendencia numerosa del arte moderno). Pero el "animalismo" como trayectoria ideológica, se encuentra generalmente, no en ruta de progreso, sino de regreso. La naturaleza muerta en pintura y el "animalismo" en escultura son fragmentaciones paralelas. Restringsidos y, sobre todo, estacionarios.

La misma orientación que Mateo Hernández muestra, y en la misma clase de asuntos se significa el joven escultor Francisco Yáquez Díaz "Compostela". Con menor intención de magnitud y mayor parvedad técnica que el cantero salmantino, logra, sin embargo, realizar una obra de acendrada ejecutiva y cierta airoso novedad personal. Cierta airoso novedad personal. Las limitaciones del género no permiten otros vultuos sensibles al artista, cuyo más cumplido objeto habría de satisfacerse, en el mejor de los casos, con la primorosa y terca labor operaria.—E.

# POSTALES AMERICANAS

Araquistain en América. Su polémica con Lugones.—El paso de Luis Araquistain por las Antillas va dejando una fructuosa estela de juicios veraces y de vibrantes polémicas. No podía ser de otro modo. Araquistain no tiene nada de común con esas desvaídas figuras que se limitan a repetir suavemente los tópicos de siempre, cuando se encaran con la realidad de los problemas hispanoamericanos. Su robusto temperamento periodístico, su lucidez de juicio le llevan a pronunciar en toda ocasión palabras francas y veraces, de una sinceridad ejemplar. De sus discursos en Puerto Rico y de los juicios que le merece la situación actual de aquel país en relación con el anexionismo yanqui, ya tiene noticias el lector por los telegramas de la Prensa y por algunos artículos del mismo Araquistain en *El Sol*. Pero nada se conoce aún aquí de otras opiniones formuladas por Araquistain, de tono más general y preciso, al mismo tiempo, formuladas en una entrevista con un periodista portorriqueño, y que nos parece útil recoger aquí, por las resonancias y derivaciones que a han dado lugar, suscitando una violenta réplica de Lugones, según veremos después.

—¿Cree usted—preguntaba *La Democracia* a Araquistain—que al panamericanismo de los gobiernos de América debiera oponerse un movimiento hispanoamericano de los pueblos de América?

—Claro que sí. El panamericanismo tendrá razón de ser frente a una Europa conquistadora y peligrosa para la paz y la independencia de América. Esa Europa existe. El panamericanismo no es, pues, una política defensiva, sino una política absorbente. El hispanoamericanismo, en cambio, es la expresión diferencial de una personalidad histórica a base de la lengua y del espíritu que la informa. Ni panamericanismo—preponderancia de los Estados Unidos—, ni latinismo—predominio de Francia—, sino hispanoamericanismo, que no representa la hegemonía de ningún pueblo de lengua española, sino la dignidad de todos.

Subrayamos estas últimas frases de Araquistain porque en ellas se expresa, de modo sobrio e insuperablemente exacto, el verdadero contenido al libro, y que era conocido favorablemente como el mejor de los inspirados en *Los de trágica prosa*, en las que—a través de las trágicas prosas—pintan felizmente el color y el olor de la Lombardía. Escritor parco, mesurado, padrón de su sensibilidad y de su instrumental, Linati se revela como el más apto para interpretar literariamente la vieja alma lombarda.

Guido Edoardo Motini, poeta y crítico de arte, vivía hasta hace poco la vida penumbrosa de los empleados del Estado. Dado a conocer por un maravilloso libro sobre los pintores flamencos y holandeses, ha publicado ahora una *Pittura italiana da Leonardo al Tiepolo* (Unitas).

No hablaríamos aquí de él si no se tratase, además, de un libro de arte documental, de una exquisita obra de poesía. Motini ve y siente el cuadro como podían ver y sentirlo Fromentin y Pater, y sus notas, lejos de ser áridas elucubraciones geométricas, son prosas floridas e imaginativas, una fogata de grugerías deliciosas y fascinantes.

Corrado Alvaro, milanés sólo por razones editoriales, ha publicado una novela, *L'Uomo nel labirinto* (Alpes), de la que, hasta ahora, no se ha dado cuenta el gran público, pero que ha constituido, para los que han tenido la fortuna de leerla, una verdadera delicia intelectual. La novela está llena de defectos. Más bien que una novela, es un cierto número de guiones para la par bajo un único título y con un único pre



# MÚSICA

Un cable a América

El informe—lleno de humanismo y de romanticismo—que ha presentado en la Sociedad de las Naciones Félix Weingartner, sobre "las relaciones internacionales bajo el punto de vista musical", me ha hecho pensar, por reflejo de deducción, en la bruma de lejanía y de misterio en que se encontraba América con respecto a nuestra inquisidora curiosidad de europeos. Más concretamente: quiero referirme, cuando digo América, a las naciones de enraizamiento ibérico, en correspondencia espiritual y lógica con nuestra curiosidad justificada de españoles.

De América nos llegan, con frecuencia plausible y, a veces, con abundancia muy significativa, cuadros, libros, hombres, noticias; en suma, la graduación cultural de aquellos países. Pero la música, que es un exponente de alta significación, no arriba nunca a los puertos de nuestra avidez. Por el circuito continental de Europa, la música circula bien, a pesar de ciertas limitaciones y dificultades de frontera. Por las rutas marítimas de América, tan llenas desde Colón para traer tesoros, la música—ingravidez: alas y vuelo—no ha estado de ruidos los cauces. Con la más abierta de las curiosidades, estamos esperando a que la distancia pierda su virginidad, y América se acerque musicalmente a nosotros con la misma facilidad que su pintura o su literatura.

No hay en esto, por otra parte, una recriminación al pasado. Más bien es una voz cordial, sentida y fraterna. La comunicación cultural con América es obra reciente. Comunicación con plenitud, con conocimiento podríamos decir, que es de ayer, sin temor a equivocarnos en un solo minuto. Cuando comenzaron a ir personajes españoles a la Argentina, aquí no se conocía ni su literatura, ni casi su historia, ni, desde luego, su geografía. Se echaba el conocimiento por medio de una negación cómoda: América no tenía arte ninguno. Tal vez fuese un poco verdad, prolongada con exceso, porque, ¿cómo es posible, en unos años, un cambio tan considerable? El problema tiene complejidades de hondura que no nos cumple aclarar en este momento.

Lo cierto es que ha sido esta reciente generación nuestra la que ha logrado el verdadero intercambio artístico con América, por virtud de ese sentido universal y grupal a un mismo tiempo de la juventud. Hoy—y esto no ha ocurrido nunca—se conocen en España, no sólo libros, revistas, hombres de la Argentina, por ejemplo, sino la minuciosidad, el detalle de su vida artística, con una precisión y una abundancia que revela hasta qué punto hay en la esfera más pura del arte, esa unidad, esa simpatía, ese ritmo único que el profesor Ortega ya acusó un día en el sísmógrafo previsor de uno de sus ensayos.

Si hace unos años, pues, no llegaba a España, de América, la onda literaria, que es la más rápida y difusora, mal podía llegar la música, más embrionaria, más germén, más encerrada en una jaula opresora, de selva y de tipo. El primer síntoma musical de América fué aquella locura del tango, "que prohibió Pío X". (Por la misma vía de parentesco llegan ahora esas "milongadas" lloronas, de disco o escenario de variedades, que debieran ser retentadas en las aduanas como productos tóxicos.) ¡Excelente comienzo!

Pero América, la Argentina especialmente, en estos quince o veinte años ha laborado con tesón, con energía, con ahínco de fuerza joven, por constituir su ciudad musical. La Comisión nacional de Bellas Artes instituyó pensiones para el extranjero. Se formaron los primeros músicos: Celestino Piaggio, Boero, Drangosch, Ricardo Rodríguez, etc. Después se fundó la Sociedad Nacional de Música—tan centrada y transcendente en la vida musical argentina, como fué en España la Sociedad del mismo nombre—. Y la labor de ópera, en el Colón. Y más tarde, el trabajo de las Sociedades privadas que llegan hasta hoy: la Wagneriana, Diapason, la Sociedad de Profesores de Orquesta, etc. Y una actividad importante, por último: el estudio del folklore, patrocinado por la Facultad, de cuyas consecuencias benéficas hablaremos en otra ocasión.

Más o menos intensamente, todas las Repúblicas americanas han dado, en estos últimos años, un decisivo avance musical. Sin desatender al viento típico, rondador del campo y de guitarra, las ciudades han creado esa otra cultura universalista, histórica y civilizada, de cuyo fondo de técnica y de espíritu emergerán mañana los realizadores del perfil musical de América. Como siempre, lo importante es constituirse un problema. Resolverlo, es obra de tiempo y de paciencia. Una aclaración inoportuna: el problema musical de América no es tan fácil que pueda ser resuelto por mediocridades. No es, sin embargo, tan difícil que pueda asustar a los músicos de talento.

Y después de la época precursora, indecisa, ya se percibe el buen sentido orientador de los compositores de talento, predestinados a realizar en sus países la obra indispensable y urgente de modelación y de periferación. Tal vez Luis Le Bellot, en la Argentina; Delgadillo, en Nicaragua; Julián Carrillo, en México; Carlos Giucci, en Uruguay; Allende, en Chile; y Héctor Villa-Lobos, en Brasil. Y muchos otros, más jóvenes todavía, plenos de promesas en flor.

Pero el conocimiento que tenemos en España de la música de las Repúblicas americanas es sólo de referencias, muy limitado y muy oscuro. Algo de Villa-Lobos, de Allende, de Julián Aguirre. Del primero, porque ha pasado por París. Del segundo, porque vino él mismo a España y dirigió una obra suya. Y de Aguirre, porque su muerte prematura hizo que se destacase su positivo valor—no sólo de músico, sino de crítico clarividente y ponderable—más allá de su patria.

Hoy ya no es explicable este aislamiento de distancia. Todos los caminos del mundo se entrecruzan y enlazan para que las actividades viajeras recorran de extremo a extremo la red infinita de solicitudes. No hay, como se creía antes, un arte local y un arte universal. Simplemente, hay un arte bueno, que no tiene limitaciones ni contenciones, y un pseudoarte pequeño que muere allí donde nace, por falta de respiración y de alas. La música no puede ser una excepción de esta característica de universalidad difusora que tiene hoy el arte. No sólo por naturalidad expansiva, sino porque es necesario satisfacer la curiosidad de los espíritus de otero y de puerto, ávidos de mundo, de tráfico y de conocimiento.

Hace falta un cable musical con América—puente por el Océano—para el tránsito de estas actividades de la música. Si el cable logra una continua ocupación oficial, mejor. Celebraríamos mucho todos que nuestras orquestas se comunicasen directamente con América, y de vez en cuando, dieran a los públicos españoles referencias musicales de los compositores americanos. Y que viniesen agrupaciones, músicos, instrumentistas, que se hiciese intercambio de óperas. En definitiva, que nuestra relación cordial con América tuviese un perdurable vínculo musical.

Esto llegará algún día, estamos seguros. Pero ha de tardar. El arte con empaque de oficialidad se mueve lentamente. Necesita demasiada granazón y demasiada abundancia para irradiar fuera de los horizontes nacionales. Es cauto, es precavido, es ceremonioso. No se decidirá todavía al riesgo azoroso de los viajes.

Pero libre el cable, quisiera yo que privadamente el arte musical de América viniese a nosotros con la misma periodicidad que su literatura. La música joven es más audaz, más presurosa, más arriesgada. Tiene decisión, valentía, fuerza. Seguramente gustará de extender su vuelo y ampliar sus alcances. Sepan nuestros jóvenes amigos americanos que en España tenemos curiosidad por ellos. Y que, muy agradecidos, recibiríamos noticias y referencias de la música joven de aquellos países.

Mientras se organizan las relaciones oficiales, utilicemos privadamente este hipotético cable musical a América que acabamos ahora de tender.

M. ARCONADA.



LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.

Rodríguez San Pedro, 58.-Apartado 7.044

MADRID

## UN CASO CURIOSO

En estos tiempos en que tanto se habla de estrechar los lazos culturales de España con las Repúblicas americanas, no vendrá mal hacer público un ejemplo de cómo el lirismo y las Fiestas de la Raza no han producido resultados prácticos de ninguna clase.

Recientemente un profesor español tuvo el compromiso de regalar su última obra a un colega de Buenos Aires. Al frente del libro estampó una dedicatoria, y como pesaba mucho por tener encuadernación propia, abundantes láminas y estar impreso en buen papel, y no era posible remitirlo como paquete postal, lo envió en una caja de madera como "libro usado". El libro y su envase pesaba nueve kilogramos. Confío en que, dado lo que se habla de la protección del libro español, los gastos serían reducidos, pero su sorpresa ha sido grande al ver la factura. En ella figuran 27,50 pesetas por flete; 23 pesetas, por factura del cónsul de la República Argentina; 10 pesetas, por comisión, o sea, junto con otras menudencias, 73,70 pesetas. El libro vale 135 pesetas. Y ahora, permitásenos dos preguntas:

¿No sería conveniente que una de tantas comisiones iberoamericanas, culturales y comerciales, se ocuparan de este problema? ¿Cómo puede venderse el libro español en América, si los gastos del envío de un libro usado son mayores de la mitad de su precio en el mercado?

## OBRAS DE JOSÉ MARIA SALAVERRIA

### Los fantasmas del Museo

Un espléndido volumen de 23 x 15 centímetros, con VIII + 230 páginas y 25 láminas. Edición de gran lujo, impresa a tres tintas. Ricamente encuadernada con planchas y cortes dorados. Pesetas, 20.

"Originalmente pensado, sobriamente escrito, con sobriedad que entraña poderosa fuerza de sugestión, el libro del Sr. Salaverría es una obra maestra, digna—y ello constituye un elogio insuperable—de las grandes obras a que está dedicada. Y para que todo sea loable en *Los fantasmas del Museo*, el editor D. G. Gili ha editado el libro, no sólo con lujo y con primor, sino con buen gusto, con arte, de tal modo, que, alende de las fronteras, verán que en España se escriben y se presentan libros que no desmerecen de los que en el extranjero nos brindan como modelos."—*A. B. C.*, de Madrid.

"Verdadera obra de arte tipográfico, realizada con todo gusto y sin par en obstáculos; es una de aquellas en que mejor pueden observarse las condiciones de Salaverría, de Buenos Aires.

Verría como crítico de arte, en la más elevada acepción de los términos."—*Caras y Caretas*.

*Los fantasmas del Museo* es un libro precioso; es como un misal en el divino oficio, en que se contemplan y meditan las grandes obras realizadas por el genio artista de la Humanidad en los siglos eminentes de la pintura. J. A."—*La Prensa*, de Nueva York.

### Paisajes argentinos

Un volumen de 222 páginas, de 20 x 13 centímetros. En rústica, pesetas, 3,50; en tela, pesetas, 5,50.

En este libro se destacan las excelentes cualidades literarias de Salaverría: fluidez, claridad, precisión, justeza en las imágenes y ordenación en los conceptos e ideas; una profusión de motivos, una riqueza y abundancia de impresiones, una capacidad para apreciar sensaciones e ideas, sugeridas a su vez de otras nuevas, que comunican al hermoso libro una densidad y plenitud admirables, reveladoras de un escritor que ha alcanzado la plenitud de su talento literario y la profundidad de los grandes pensadores.

### Los conquistadores

*El origen de América*. Un volumen de 218 páginas, de 18 x 12 centímetros. En rústica, pesetas, 3,50; en tela, pesetas, 5,50.

"Salaverría es un español de pura cepa y por los cuatro costados, con cerebro de vasco, corazón de castellano y sensibilidad y fantasía de andaluz... No hay peligro de que nadie pueda confundir a los conquistadores en estos capítulos descriptos con todos los conquistadores del mundo, porque, guiado el autor por un fuerte instinto real, acertó a penetrar hasta las entrañas a descubrir en ellos el sello castizo que les imprime carácter... Este libro nos place por todo extremo, y deseáramos de todas veras que se difundiese y propagase rápidamente..."—*Revista Tomista*.

### La afirmación española

Un volumen de 170 páginas, de 19 x 13 centímetros. En rústica, pesetas, 2,50; en tela, pesetas, 4,50.

Conocida es la campaña que Salaverría emprendió en estos últimos tiempos en favor del "optimismo". El libro de *La afirmación española* recoge lo más sustancial de esa campaña, tan discutida por las diferentes tendencias y partidos españoles.

Como libro de examen nacional, *La afirmación española* está dentro de la serie bibliográfica que comienza en Ganivet. Pero lo interesante de esta obra es que parece dar fin con sus páginas a la curva de los libros negadores; hasta hoy era casi un axioma en los críticos el considerar el problema de España como una causa perdida, en tanto que Salaverría, reaccionando contra lo que llama "perceza negativa", toma sobre sí la dura y noble carga de justificar el contenido español.

El implacable examen de las causas "pesimistas" el análisis de los "sonsonetes" negadores y del "masoquismo intelectual", hacen del libro de Salaverría una obra inflamada, que llega en la hora más oportuna. Se puede decir que sus páginas recogen todos los anhelos de renovación latentes en España en estos momentos de suprema responsabilidad.

### En la vorágine

Un volumen de 224 páginas, de 18 x 12 centímetros. En rústica, pesetas, 3,50; en tela, pesetas, 5,50.

INDICE: *Doctrina aristocrática*.—La soledad en la muchedumbre.—La actitud aristocrática.—Las castas sociales.—La raza noble y la plebea.—El mundo.—El pudor.—La aspiración estética.—Hombres robinsonianos.—El sentimiento caballeresco.—El hervor multitudinario.—El hombre-masa, multitud.—El pueblo trascendente y triste.—De la crisis.—La felicidad por la violencia.—El subpueblo.—Psicología del revolucionario. La línea infranqueable.—*Conjeturas*.—El dominio del mundo.—Una hipótesis catastrófica.—La columna rebosante.—*Conjetura final*.

### Los paladines iluminados

Un volumen de 185 páginas, de 18 x 12 centímetros. En rústica, pesetas, 3; en tela, pesetas, 5.

"*Los Paladines Iluminados* es el título de la nueva obra que nos llega del conocido escritor español, que ha sido editada por la Casa Gustavo Gili, de Barcelona.

En esta seduda e importante obra hace el autor una revisión filosófica de las grandes figuras de la Historia de España, desde el Rey Don Alfonso el Sabio, que llenara el siglo XIII con las luces de su ingenio, deteniéndose con complacencia en hacer resaltar las características y cualidades de estas ilustres mentalidades, el simbolismo que tienen en la historia de la raza y su influencia en las heroicas acciones por los hijos de España llevadas a cabo."—*La Prensa*, de Nueva York.

**GUSTAVO GILI, Editor**  
Calle de Enrique Granados, 45. BARCELONA

## LA GACETA LITERARIA

BOLETÍN DE SUSCRIPCION

D. \_\_\_\_\_ que vive en \_\_\_\_\_ provincia \_\_\_\_\_ n.º \_\_\_\_\_ calle de \_\_\_\_\_ n.º \_\_\_\_\_ se suscribe por un año, a contar del 1 de Enero de 1927, y remite por Giro Postal 7,50 ptas. (España) y 10 ptas. Extranjero. A la Administración, Calle de Canarias, 41, Madrid.

## NOVELAS

— DE —

## JAMES OLIVER CURWOOD

El gran escritor norteamericano cantor de la Naturaleza. El novelista que vive sus novelas.

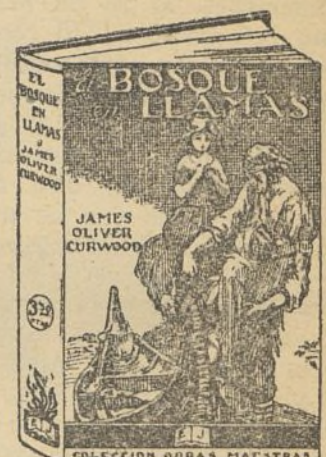
El autor cuyas obras han sido traducidas a diez idiomas

EMOCIÓN : INTENSIDAD : INTERÉS : TERNURA : PASIÓN

VOLUMENES PUBLICADOS

En edición encuadernada en tela a 3,50 pesetas el volumen

El bosque en llamas  
Fuera de la ley  
Donde el río nace  
El valle de los hombres silenciosos  
Kazan, perro lobo  
Flor del Norte  
Bari, hijo de Kazan



En edición económica a 2 pesetas el volumen en rústica



Los cazadores de lobos  
Los buscadores de oro  
Felipe Steele  
El rey de los osos

En edición económica a 1,50 pesetas el volumen en rústica

Corazones de hielo  
La senda peligrosa

De venta en todos los kioscos y librerías importantes. Si no la encuentra en su localidad, pídala remitiendo su importe en sellos de Correos a

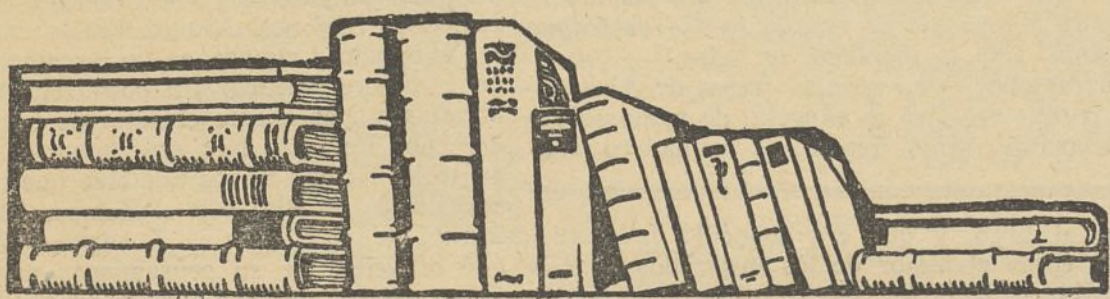
**EDITORIAL JUVENTUD, S. A.**  
Provenza, 216.-BARCELONA

### LIBROS RECIBIDOS

Jean Lorrain: *Letras a ma mère*.  
— Ventura García Calderón: *Danger de mort*. Recits pernoirs.  
— Paul Claudel: *La jeune fille violaine*. (Première version inédite de 1892).  
— Carlos Reyes: *L'ensorcellement de Seville*. (Traduit de l'espagnol por Alfred de Bengoechea).  
— Pierre Louys: *Journal inédit*.  
— Pio Baroja: *Zalacain l'aventurier*. (Traduit de l'espagnol por Georges Pillement). Cada volumen, 10 francos. Editions Excelsior, 27, Quai de la Tourneille. Paris.  
— Pablo Abril de Vivero: *Ausencia*. Poemas. Prólogo de Ramón Pérez de Ayala. Editorial Paris-América, 1927.  
— Juan Marinello: *Liberación*. Poemas. Mundo Latino. Madrid, 1927.  
— Jorge Mañach: *Estampas de San Cristóbal*. Editorial Minerva. La Habana.  
— Enrique Amorim: *Horizontes y bocanellas*. Sociedad de publicaciones El Inca. Buenos Aires.  
— Pablo Rojas Paz: *La metáfora y el mundo*. Imprenta de la Universidad. Buenos Aires, 1926.  
— Pablo Neruda y Tomás Lago: *Anillos*. Poemas. Ed. Nascimento. Santiago de Chile.

— Fidelino de Figueiredo: *Características de la literatura portuguesa*. Traducción de Ramón M. Teneiro. Edic. Virtus. Buenos Aires.  
— Claude Anet: *Susanne Lenglen*. Edic. Simon Kra. Paris.  
— Han Ryner: *El quinto Evangelio*. Edic. nes Crisol. Sabadell.  
— Luis Pirandello: *El turno*. Lejos. Traducción de Luis de Terán. Edic. Sampere. Valencia.  
— Joaquín Plá Cargoll: *Goya. Su vida. Su obra*. Dalmatius Carles. Girona.  
— Enrique Casas: *Las ceremonias nupciales*. Editorial Paz. Madrid.  
— Alberto Carocci: *Narciso*. Firenze. Edizioni di Solaria.  
— Tomás Garcés: *El Sonni*. Les edicions d'Art. Barcelona, 1927.  
— A. Serrano de Haro: *Abentofail y el filósofo autodidacta*. Guadix.  
— Augusto Navarro: *A Bailarina Loira*. Porto.  
— A. Vidal y Planas: *La Virgen del infierno*. Barcelona.  
— Enric Bosch i Viola: *Exaltations i paisatges*. Poesies. Prólogo de Gabriel Alomar. Llibreria Catalana. Barcelona.

Imp. E. Giménez Huertas, 10 y 12.-MADRID



AMUNDSEN Y ELLSWORTH

## Sobre el Polo Norte en dirigible

La hazaña del "Norge", volando sobre el eje terrestre, marca la fecha histórica del primer vuelo en dirigible sobre el Polo. Este libro es emocionante, al narrar las múltiples peripecias de la hazaña, y un documento científico de inestimable valor, por las observaciones realizadas y por la multitud de fotografías únicas que contiene. 324 páginas. 47 fotografías. 5 pesetas.

PIDA EL PROSPECTO DE GRANDES VIAJES AEREOS

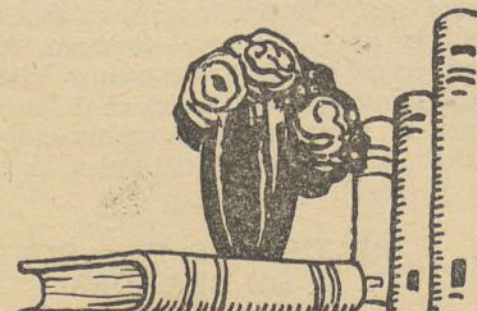
CERVANTES.—El libro de los cien sonetos, 5 pesetas

Pida el nuevo CATALOGO GENERAL DE LITERATURA, ilustrado por el gran dibujante Bagaría.

COMANDANTES GALLARZA Y LORIGA

## EL VUELO MADRID-MANILA

Después del viaje del "Plus Ultra", fué el vuelo de Manila el más sensacional. Su largo recorrido; lo pintoresco de los países sobre que volaron: África, Arabia, India, Siam, China, Filipinas; las múltiples aventuras que sufrieron; el recibimiento delirante hecho a los aviadores, etc., dan a este libro el encanto de un libro lleno de viajes y de aventuras. Los propios héroes, en bello estilo, narran su hazaña. Un volumen, muy ilustrado, 5 pesetas.



## E. Giménez Caballero :: CARTELES :: (12 pesetas)

Pesetas.

GALLICHAN.—Tratado de Educación sexual para uso de padres y maestros.....	5
HEVESY.—Vida íntima de Beethoven.....	6
MAETERLINK.—La vida de los termes.....	5
MORAND.—Nada más que la tierra.....	5
MESSER.—De Kant a Hegel.....	6
SHAW.—Matrimonio desigual.....	7
WELLS.—El alma de un obispo.....	5
YESARES.—El motor de explosión.....	5

**DICCIONARIO ILUSTRADO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**  
2012 páginas. 4000 dibujos. 20 ptas.



EL LIBRO MAS SENSACIONAL DEL SIGLO  
O. SPENGLER

## LA DECADENCIA DE OCCIDENTE

Acaba de ponerse a la venta el

TOMO IV Y ULTIMO

Con este tomo queda completa la sensacional obra del gran filósofo alemán. En este volumen final presenta sus teorías sobre las religiones, sobre el Estado y la vida económica. Termina haciendo las más sensacionales profecías sobre el porvenir de nuestra civilización.

Un volumen, rústica, 9 pesetas.

Publicado en la Biblioteca de Ideas del Siglo XX.

ENVÍOS A REEMBOLO  
ESPASA-CALPE, S. A., CASA DEL LIBRO  
Avenida Pi y Margall, 7.—MADRID

SI DESEA POSEER LA MAS COMPLETA BIBLIOTECA

150 MILLONES

DE PALABRAS

UN MUSEO DESLUMBRADOR

150 MIL ILUSTRACIONES

DEBE CONOCER LA INCOMPARABLE

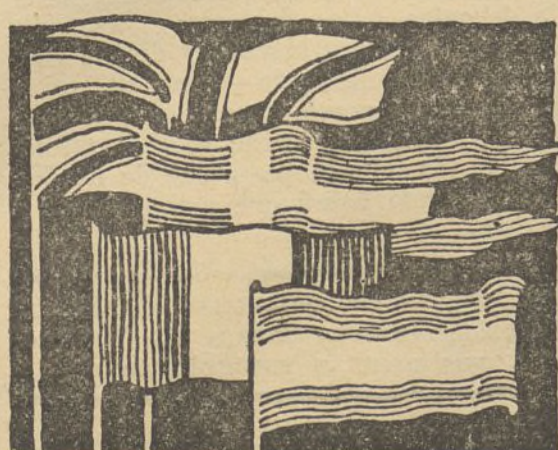
**ENCICLOPEDIA ESPASA**

LA MEJOR DEL MUNDO

EXAMINELA EN SU LIBRERIA Y SI NO LE ES POSIBLE ENVIE ESTE CUPON A

ESPASA-CALPE S. A.—Apartado 547. Madrid

Deseo recibir gratis y sin compromiso el folleto descriptivo y las fáciles condiciones de adquisición de la ENCICLOPEDIA ESPASA.



Nombre.....  
Profesión.....  
Dirección.....  
ESPASA - CALPE S. A.  
Madrid-Barcelona-Buenos Aires-Santiago de Chile